

LOS SIETE PRINCIPIOS DEL HOMBRE

(The Seven Principles of Man)

Theosophical Publishing Society, London, 1892

Annie Besant

INTRODUCCIÓN

Los investigadores que la Teosofía atrae con su doctrina fundamental de la Fraternidad Humana y con la esperanza que da de mayores conocimientos y de progreso espiritual, están expuestos a retraerse a los primeros pasos ante los para ellos extraños y enigmáticos nombres que con gran facilidad salen de los labios de los teósofos en sus conferencias. Al oír la maraña de Atma-Buddhi, Kama-Manas, Triada, Devachán, Linga Sarira, etc., suponen, desde luego, que la Teosofía es un estudio demasiado abstruso. Habrían llegado a ser, sin embargo, muy buenos teósofos, si su entusiasmo primitivo no se hubiese atenuado con tal avalancha de términos sánscritos. En la presente serie de capítulos se tratará de obviar esta dificultad y no se usará más de un nombre sánscrito a la vez. Es cosa sabida que el uso de estos términos se ha hecho general entre los teósofos, porque las lenguas europeas no tienen equivalentes para ellos, pues de otro modo habrían de sustituirse por una frase larga y pesada, con objeto de expresar las ideas; se ha preferido, por tanto, el trabajo previo de aprender aquellos nombres a la constante molestia de hacer uso de circunloquios. Así, por ejemplo, es mucho más corto y más concreto decir "Kama", que expresar su significación diciendo "la parte apasionada de nuestra naturaleza."

El hombre, según las enseñanzas teosóficas, es un ser séptuple o, conforme a la frase usual, un ser que tiene constitución septenaria; o lo que es lo mismo, la naturaleza del hombre contiene siete aspectos, puede ser estudiada bajo siete puntos de vista distintos, está compuesta de siete principios. Cualesquiera que sean las palabras que se usen, el hecho es siempre el mismo; esto es, que el hombre es esencialmente un ser séptuple que se desarrolla por grados; parte de cuya naturaleza se ha manifestado ya, permaneciendo la otra parte latente en la actualidad, por lo que a la gran mayoría de la humanidad se refiere. La conciencia puede funcionar mediante aquellos aspectos y en el número de tales planos que se hayan desenvuelto activamente en el hombre. Un plano es sólo una condición, un grado, un estado; así que podemos considerar al hombre como convenientemente dispuesto por su naturaleza, cuando ésta se halla completamente desarrollada, a existir conscientemente en siete condiciones distintas, en siete distintos grados, en siete estados diferentes o, técnicamente, en siete diferentes planos de ser. Para dar una explicación fácil de comprender, diremos que un hombre es consciente en el plano físico, que está en su cuerpo físico cuando siente hambre y sed o el dolor de un golpe o de una herida. Pero tratándose de un soldado en el calor de la batalla, y su conciencia concentrada en sus pasiones y en sus pasiones podrá recibir una herida sin sentirlo, porque su conciencia está fuera del plano físico y actúa en el plano de las pasiones y emociones; cuando la excitación ha concluido, la conciencia vuelve a lo físico y entonces sentirá el dolor de la herida. Si se tratara de un filósofo y le consideramos reflexionando sobre un intrincado problema, veremos que perderá toda conciencia de sus necesidades corporales, de sus emociones, de amor o de odio; su conciencia pasará al plano intelectual y estará abstraído; esto es, colocado fuera de las consideraciones de la vida material y fijo en el plano del pensamiento. Así puede el hombre vivir en estos diferentes planos y en estas diversas condiciones, poniendo una actividad una u otra parte de su naturaleza en cualquier momento; por lo que se comprenderá que es más asequible la inteligencia de lo que es el hombre, su naturaleza, sus poderes y sus posibilidades, y se asimilará su conocimiento con más provecho, si se le estudia al través de

estas líneas claramente definidas, que dejándolas sin análisis como un confuso haz de cualidades y estados.

Se ha creído también conveniente, teniendo en cuenta las vidas mortal e inmortal del hombre, poner estos siete principios en dos grupos: el uno conteniendo los tres principios superiores, y, por tanto, llamado la Triada, y el otro conteniendo los cuatro inferiores y llamado por ello el Cuaternario. La "Triada" es la parte inmortal de la naturaleza del hombre, el "espíritu" de la terminología cristiana; el Cuaternario es la parte mortal, el alma y el cuerpo del cristianismo. Esta división de cuerpo, alma y espíritu, es usada por Pablo y está reconocida en toda filosofía cristiana de alguna importancia, aunque generalmente ignorada por la masa de los creyentes. En el lenguaje ordinario, "alma" y "cuerpo", o "espíritu" y "cuerpo", constituyen el hombre; y las palabras "alma" y "espíritu", se usan indistintamente, de lo que resulta gran confusión de ideas. Esta libertad es fatal para toda inteligencia clara de la constitución del hombre; el teósofo puede apelar al filósofo cristiano en contra del cristiano no pensador, si se le arguye que hace distinciones difíciles de comprender. No hay filosofía digna de tal nombre, por elemental que sea, que no exija alguna atención e inteligencia del que aspira a conocerla; el cuidado en el uso de los términos, es condición precisa de todo conocimiento.

PRINCIPIO PRIMERO

STHULA SARIRA, EL CUERPO FÍSICO

El cuerpo físico del hombre se lo considera como el primero de los siete principios y es, en verdad, el más evidente. Está constituido de moléculas materiales, según la general aceptación del término, con cinco órganos de sensación o sea los cinco sentidos, sus órganos de locomoción, su cerebro y sistema nervioso y sus aparatos para el ejercicio de las varias funciones necesarias a la continuación de su existencia. Poco hay que decir sobre el cuerpo físico en un bosquejo tan ligero como éste, sobre la constitución del hombre. La ciencia occidental está a punto de aceptar el criterio teosófico de que el organismo humano consiste en innumerables "vidas" que constituyen las células. H. P. Blavatsky dice sobre esto: "La ciencia nunca ha ido hasta ahora tan lejos como cuando afirma, como la doctrina oculta, que nuestros cuerpos, así como el de las animales, las plantas y las piedras, están por completo constituidos de seres (bacterias, etc.) los que, exceptuando grandes especies, ningún microscopio puede descubrir... Se ha descubierto que los constituyentes físicos y químicos de todos los seres son idénticos; y la química asegura que no hay diferencia entre la materia que compone el buey y la que forma al hombre. Pero la doctrina oculta es mucho más explícita." Dice: "No solamente son los mismos los componentes químicos sino que lo son también las infinitesimales *invisibles vidas* que componen los átomos de los cuerpos de las montañas y de las margaritas, del hombre y del mono, del elefante y del árbol que lo guarece del sol. Cada partícula, llámesela orgánica o inorgánica, es *una vida*. Cada átomo y molécula en el Universo es, a la vez, productor de vida y productor de muerte para aquella forma." (*Doctrina Secreta*, vol. I, pág. 261). Los microbios "fabrican así el cuerpo material y sus células", bajo la energía constructora de la vitalidad -una frase que será explicada cuando lleguemos a tratar de la "Vida" como el tercer principio-. Cuando la "Vida" cesa, los microbios quedan en libertad como agentes destructores, y destrozan y desintegran, y así el cuerpo se deshace.

La conciencia, puramente física, es la conciencia de las células y las moléculas. Lo que llaman los fisiólogos "memoria inconsciente", es la memoria de esta conciencia física, inconsciente verdaderamente para nosotros, hasta que aprendemos a transferir allí nuestra conciencia cerebral. Lo que "nosotros" sentimos, no es lo que las células sienten: el dolor de una herida se siente, como se ha dicho antes, por la conciencia cerebral, actuando en el plano físico. La conciencia de la molécula, así como la de la agregación de las moléculas que llamamos células, las impulsa, por ejemplo, a apresurarse a reponer los tejidos dañados, de cuya operación no tiene conciencia el cerebro, y su memoria les hace repetir el mismo acto una y otra vez, aun cuando ya no sea necesario. De aquí las cicatrices de las heridas, las callosidades, etc.

La muerte del cuerpo físico ocurre cuando al retirarse la energía vital reguladora, deja a los microbios en libertad de seguir sus propios impulsos: "las muchas vidas", no coordinadas ya, se separan unas de otras y tiene lugar lo que llamamos "decaimiento". El cuerpo se convierte en un torbellino de "vidas" desenfrenadas e irregulares; su forma, que resultaba de la correlación de aquéllas, es destruida por la exuberancia de sus energías individuales. La

"Muerte" no es sino un aspecto de la Vida, y la destrucción de una forma material, no es sino el prelude para la construcción de otra.

PRINCIPIO II

LINGA SARIRA, CUERPO ETÉREO

El Cuerpo Vital, el Cuerpo Etéreo, el Cuerpo Fluídico, el Doble, el Espectro, el Duplicado, el Hombre Sutil, tales son unos cuantos de los muchos nombres que han sido dados al segundo principio de la Constitución del hombre. El mejor de todos ellos es el *Linga Sarira*, porque este término designa solamente el segundo principio, mientras que los demás nombres han sido usados, con alguna frecuencia; para describir en general los cuerpos formados por materia más sutil que la materia que afecta nuestros sentidos físicos, sin tener en cuenta si quedaban o no envueltos otros principios en su significación. Por tanto, usaré solamente este nombre.

El Linga Sarira está formado de materia más enrarecida o más sutil que la materia que es perceptible a nuestros sentidos. A esta materia se le llama etérea, por parecerse a la del espacio, y es el estado de materia que está precisamente más allá de nuestros "sólido" "líquido" y "gaseoso", "característico del plano sutil", que es el inmediato al "plano material" o sea el universo que generalmente se considera como objetivo. A este plano astral pertenece lo que ordinariamente se llama clarividencia, clariaudiencia y otros fenómenos hipnóticos bastante materiales, aunque se manifiesten en una materia que se halla subdividida más sutilmente que la que vemos y sentimos.

Este Linga Sarira es el doble etéreo exacto o el duplicado del cuerpo físico a que pertenece y del que es separable aunque sin poder apartarse mucho de él. Cuando se halla separado del cuerpo físico, es visible para el clarividente como un exacto duplicado del mismo, unido a él por un delgado hilo. Tan estrecha es la unión física entre los dos, que cualquier daño causado al Linga Sarira o doble etéreo aparece como una lesión en el cuerpo físico, cuyo hecho es conocido con el nombre de "repercusión". A. D' Assier, en su bien conocida obra, traducida por H. S. Olcott, Presidente y Fundador de la Sociedad Teosófica, que tiene por título la "Humanidad Póstuma", presenta varios casos (véase págs. 51-57) de dicha repercusión.

La separación del Linga Sarira del cuerpo físico es acompañada generalmente de un notable decrecimiento en la vitalidad de éste, aumentándose la del Linga Sarira o doble

etéreo conforme disminuye la energía del cuerpo. Dice el Coronel Olcott en una nota del libro mencionado (pág. 63):

"Cuando se proyecta el doble etéreo por un experto práctico, el cuerpo parece entorpecido y la mente "obscurecida" o en un estado de ofuscación; los ojos carecen de la expresión de vida, el corazón y los pulmones actúan débilmente y a menudo baja mucho la temperatura."

"Es muy peligroso hacer cualquier ruido repentino o entrar de improviso en la habitación en estas circunstancias, pues la doble entidad vuelta al cuerpo por reacción instantánea, hace palpar convulsivamente el corazón y hasta puede sobrevenir la muerte."

En el caso de Emilio Sagée (citado en las páginas 62-65), se notó que la muchacha estaba pálida y exánime cuando el doble etéreo se hizo visible: "mientras más claro y más material en apariencia era el doble, más fatigado, doliente y lánguido en proporción aparecía el verdadero cuerpo material: cuando, por el contrario, la apariencia del doble se debilitaba, se veía que recobraba fuerzas." Este fenómeno es perfectamente inteligible al teósofo que sabe que el doble etéreo es el vehículo del principio vital en el cuerpo, y que su retirada parcial tiene, por lo tanto, que disminuir la energía con que este principio anima las moléculas físicas."

Clarividentes tales como las de Prevost dicen que pueden ver el brazo o pierna etérea unida al cuerpo del que se ha amputado el miembro físico, y D'Assier observa lo siguiente en este particular:

"Mientras me encontraba absorbido en estudios fisiológicos, me chocaba a menudo un hecho singular. Sucede algunas veces que una persona que ha perdido el brazo o pierna, experimenta ciertas sensaciones a la extremidad de los dedos. Los fisiólogos explican esta anomalía presuponiendo en el paciente una inversión de sensibilidad o de recuerdo que le hace localizar en el pie o en la mano la sensación con que el nervio del tronco se encuentra afectado. Confieso que esta explicación me parece trabajosa y nunca me ha satisfecho. Cuando estudié el problema de la duplicación del hombre, la cuestión de las amputaciones me vino a la mente y me pregunté si no era más sencillo y lógico el atribuir la anomalía de que he hablado, al doble del cuerpo humano, el cual, por causa de su naturaleza fluidica, escapa a la amputación." (Págs. 103, 104.)

El Linga Sarira juega un importante papel en los fenómenos "espiritistas" ; aquí puede ayudarnos nuevamente el clarividente que ve en el plano etéreo. Un clarividente puede ver a menudo el doble etéreo salir del lado izquierdo del médium, siendo este doble el que con frecuencia aparece como el "espíritu materializado", presentando formas variadas según las corrientes mentales de los asistentes y ganando fuerza y vitalidad a medida que el médium cae en un profundo sueño.

La Condesa de Wachtmeister, que era clarividente, decía que el mismo "espíritu" reconocido por varios asistentes como el de un pariente o amigo, conforme a las esperanzas de cada cual, era simplemente a sus propios ojos el doble del médium. También oí decir a H.P. Blavatsky que cuando estuvo en la residencia de Eddy, observando la notable serie de fenómenos que se producían allí, moldeó deliberadamente el "espíritu", que se mostraba entonces, con el parecido de personas conocidas solamente por ella de entre los que estaban presentes, quienes veían los tipos que ella producía por medio del poder de su propia voluntad, dando forma a la materia etérea del Linga Sarira del médium.

Muchos de los movimientos que ocurren en tales sesiones y en otras circunstancias sin el visible contacto de nadie, son debidos a la acción del doble etéreo; el estudiante puede aprender la manera de producir tales fenómenos a voluntad. Son bastante triviales; el extender la mano astral no tiene más importancia que el extender su semejante física, no siendo ni más ni menos "milagroso". Algunas personas producen tales fenómenos inconscientemente, como los trastornos de objetos sin propósito, el hacer ruidos etc.; tales sujetos no tiene dominio sobre su doble etéreo; el que obra ciegamente a su alrededor como un niño que ensaya el andar, pues el doble es inconsciente y, además, insensible en el plano físico, cuando se halla temporalmente divorciado de los órganos físicos de sensación.

Esto nos conduce a un punto interesante de la cuestión. Los centros materiales de la sensación están localizados en el doble, el cual puede decirse que forma el puente entre los órganos físicos y las percepciones mentales. Las impresiones del universo físico chocan con las moléculas materiales del cuerpo físico, poniendo en vibración las celdillas que constituyen los órganos de sensación o nuestros "sentidos"; estas vibraciones a su vez ponen en movimiento las moléculas de materia más fina de los órganos correspondientes del doble o los centros de sensación, esto es, los sentidos internos. Desde éstos, nuevas vibraciones, se propagan a la materia aún más sutil del plano mental inferior, de donde son reflejadas, hasta que llegando a las moléculas materiales de los hemisferios cerebrales, se convierten en nuestra "conciencia cerebral". Esta correlativa e inconsciente sucesión es necesaria para la acción normal de la "conciencia" tal como la conocemos. En el sueño y en el éxtasis, sean naturales o sugeridos, el primero y el último contacto no tiene generalmente lugar; las impresiones parten del plano astral y vuelven al mismo, sin dejar rastro en la memoria cerebral; pero el clarividente que no necesita el estado de sonambulismo para el ejercicio de sus facultades, puede transferir su conciencia desde el plano físico al astral sin perder su posesión; y puede imprimir en su memoria los conocimientos adquiridos en el plano astral, conservándolos así para su uso.

"Ver en la luz astral" es. una frase que se oye con frecuencia y que habrá parecido enigmática al que por casualidad haya tropezado con ella; significa, precisamente, el ejercicio de los sentidos internos o de los sentidos situados en el cuerpo astral doble, cuya facultad es

un don natural de algunos y una posibilidad latente en todos, en el presente período de la evolución humana.

"La muerte" significa para él lo mismo que para el cuerpo físico, la destrucción de sus partes constitutivas y la dispersión de sus moléculas. El vehículo de la vitalidad que anima el organismo corporal como un todo, se desprende del cuerpo a la hora de la muerte, y el clarividente puede verle como una luz o forma violácea, suspendida sobre el moribundo y todavía prendida al cuerpo físico por el delgado hilo de que se ha hablado antes. Cuando el hilo se rompe, el último suspiro se exhala y los presentes murmuran "ha muerto".

El doble etéreo permanece en la proximidad del cadáver, es el fantasma, "espectro" o aparición que se ve algunas veces en el momento de la muerte, y aún después, por personas que se hallan cerca del lugar dónde aquélla ha ocurrido. Se desintegra lentamente *pari passu* con su duplicado físico; sus restos se ven en los cementerios por los seres sensitivos, como luces violáceas suspendidas sobre las tumbas. Esta es una de las razones que hace preferible la cremación al enterramiento; el fuego disipa en pocas horas las moléculas que de otro modo no quedarían libres, sino con el lento curso de la putrefacción gradual; de esta manera se devuelven rápidamente a sus propios planos los materiales físicos y astrales, dispuestos para ser usados otra vez en la constitución de nuevas formas.

PRINCIPIO III

PRANA. LA VIDA

..

Todos los universos, todos los mundos, todos los hombres, todos los animales, todos los vegetales, todos los minerales, todas las moléculas y átomos, todo lo que *es*, está sumergido en un gran Océano de Vida, Vida Eterna. Vida Infinita, Vida incapaz de incremento o de disminución. Este gran Océano de Vida se llama Jiva; el universo es solamente Jiva manifestado, Jiva hecho objetivo, Jiva diferenciado.

Ahora bien; cada organismo, bien sea diminuto como una molécula o vasto como un universo, puede considerarse apropiándose algo de Jiva, encarnando como vida propia algo de esta Vida universal. Figurémonos una esponja viva extendiéndose en el agua que la baña, la envuelve, la penetra; allí está el agua, el océano circulando por todas sus partes, llenando todos sus poros; pero podemos pensar en el océano que está fuera de la esponja o en la parte del océano apropiado por la esponja, distinguiéndolos con el pensamiento, para darnos cuenta de cada uno separadamente. Del mismo modo, cada organismo es una esponja bañada por el Océano de la Vida Universal, por Jiva, y conteniendo en sí algo de este Océano como su propio aliento de vida. En Teosofía se distingue esta vida apropiada bajo el nombre de Prana y se la llama Tercer Principio de la constitución del hombre.

Para hablar con toda exactitud, el "soplo de vida", lo que los hebreos llaman *Nephesch*, o el soplo de vida infundido en las narices de Adan, no es solamente Prana, sino Prana juntamente con el Cuarto principio. Los dos juntos forman la "Chispa vital" (*Doctrina Secreta*, vol. I, página 242 nota); son el soplo de vida, de la vida física, de la vida material, así en el hombre, como en la bestia y en el insecto (dicha nota a la página 243). Es "el soplo de vida animal en el hombre -el soplo de la vida instintiva en el animal" (ídem diagrama en la pág. 242). Pero ahora no nos ocupamos sino de Prana, de la vitalidad, el principio vivificador de todos los cuerpos animales y humanos. De esta vida es vehículo el Linga Sarira o doble etéreo que funciona por decirlo así: como medio de comunicación, como puente entre Prana y el Sthula Sarira o cuerpo físico.

Los microbios de la ciencia constituyen las subdivisiones inferiores de Prana, según la explicación que de este principio da la *Doctrina Secreta*. Aquéllos son las vidas invisibles que construyen las células físicas (véase la misma, página 483), aquéllos son las "innumerables miríadas de vidas" que construyen el tabernáculo de arcilla", los cuerpos físicos. (*Doctrina Secreta*, vol. 1, página 225). La Ciencia, percibiendo la verdad confusamente, puede encontrar bacterias y otros organismos infinitamente pequeños en el cuerpo humano y no ver en ellos sino visitantes anormales que, de vez en cuando, se presentan y a los que se atribuyen las enfermedades. El ocultismo, que descubre una vida en cada átomo y molécula, ya sea en el mineral o en el cuerpo humano, en el aire, en el fuego o en el agua, afirma que todo nuestro cuerpo está compuesto de estas vidas, siendo la bacteria más pequeña que el microscopio puede distinguir, relativamente del tamaño de un elefante respecto de los más pequeños infusorios (ídem nota a la página 225). Las "vidas ígneas" son los refrenadotes y directores de estos microbios, de estas vidas invisibles, e indirectamente construyen, refrenando y dirigiendo los microbios que son los constructores inmediatos a los que proveen de lo que les es necesario, y actuando como vida de estas vidas. Las "vidas ígneas", la síntesis, la esencia de Prana, son la energía vital constructora, que hace aptos a los microbios para construir las células físicas. Uno de los comentarios arcaicos resume la cuestión en magistrales y luminosas frases diciendo: Para el profano los mundos están contruidos de los "elementos" conocidos. Para un Arhat, estos elementos constituyen colectivamente una Vida divina y, distributivamente, en el plano de las manifestaciones son los innumerables crores¹ de vidas. El fuego sólo es Uno en el plano de la Realidad Una; en el del ser manifestado y, por lo tanto, ilusorio; sus partículas son vidas ígneas que viven y mantienen su ser a expensas de todas las demás vidas, las cuales consumen. Por ello son llamadas los Devoradores... Todas las cosas visibles en el Universo han sido construidas por estas *vidas*, desde el consciente y divino hombre primitivo hasta los agentes inconscientes que constituyen la materia... De la Vida Una, increada y sin forma, procede el Universo de vidas" (*Doctrina Secreta*, vol. 1, págs. 249 y 250). Lo mismo que en el Universo pasa en el hombre; todas estas innumerables vidas, toda esta vitalidad constructora, todo esto es resumido por los teósofos en el término *Prana*.

¹ Un Crore es diez millones

PRINCIPIO IV

KAMA, LOS DESEOS

Hemos llegado ya, en la constitución del hombre, al Principio llamado a veces Alma Animal. Comprende el conjunto de apetitos, pasiones, emociones y deseos, clasificados por la psicología occidental como instintos, sensaciones, sentimientos y emociones, y considerados como una subdivisión del pensamiento. En la psicología occidental el pensamiento se divide por la escuela moderna en tres grupos principales: sentimientos, voluntad e inteligencia. Los sentimientos se dividen a su vez en sensaciones y emociones, y estas están divididas y subdivididas bajo numerosas denominaciones. Kama, o deseo, comprende al grupo entero de "sentimientos", y puede ser definido como nuestra naturaleza apasionada y emocional.. Todas las necesidades animales, tales como el hambre, la sed, los deseos sexuales, están contenidas en el deseo, así como todas las pasiones, tales como el amor (en su sentido inferior), el odio, la envidia, los celos, etc. Es también el deseo por la existencia sensual, por los goces materiales, "la sensualidad de la carne, la sensualidad de los ojos, el orgullo de la vida". Este principio es el más material de nuestra naturaleza; es el que nos une poderosamente a la vida terrestre. "No es materia constituida molecularmente, y mucho menos es el cuerpo humano, *Sthula Sharira* que es el más grosero de todos nuestros "principios", sino realmente el principio *medio*, el verdadero centro animal, mientras que nuestro cuerpo físico no es sino su envoltura, el factor irresponsable y el medio por el cual actúa la bestia que está en nosotros (*Doctrina Secreta*, vol. 1, pág. 260).

Unido a la parte inferior de Manas como Kama-Manas, viene a ser la ordinaria inteligencia cerebral del hombre; este es el aspecto de que vamos a tratar ahora. Considerado en sí mismo es el bruto en nosotros, el "mono y el tigre" de Tensión, la fuerza que influye más para mantenemos atados a la tierra y ahogar en nosotros toda aspiración elevada, por medio de la ilusión de los sentidos.

Kama unido a Prana es, en lo físico, como hemos visto, el "aliento de vida", el principio vital sensitivo, esparcido por todas las partículas de nuestro cuerpo. Es, por tanto, el asiento de las sensaciones; lo que suministra condiciones a los centros de sensación para que puedan funcionar. Hemos observado ya que los órganos físicos de los sentidos, los instrumentos del cuerpo que se ponen en contacto inmediato con el mundo externo, están relacionados con los centros materiales de sensación del Linga Sarira, esto es, con los sentidos internos (*idem*, pág. 486). Pero estos órganos y centros serían incapaces de funcionar si Prana no los hiciese vibrar con actividad; si sus vibraciones permanecieran tan sólo vibraciones, movimiento en los planos materiales del cuerpo físico y del doble etéreo; si Kama, el principio de sensación no convirtiese la vibración en sentimiento. El sentimiento es, verdaderamente conocimiento en el plano kármico; cuando un hombre está bajo el dominio de una sensación o de una pasión, el teósofo habla con él como estando en el plano kármico o astral, queriendo decir por ello que su conciencia está funcionando en dicho plano. Por ejemplo, un árbol puede reflejar rayos de luz, que son vibraciones etéreas, y estas vibraciones, chocando con el ojo exterior, producirán vibraciones en las celdillas nerviosas físicas; éstas se propagarán como vibraciones a los centros físicos y etéreos, pero no habrá *percepción* del árbol hasta que sea alcanzado el asiento de la sensación y Kama nos lo haga percibir.

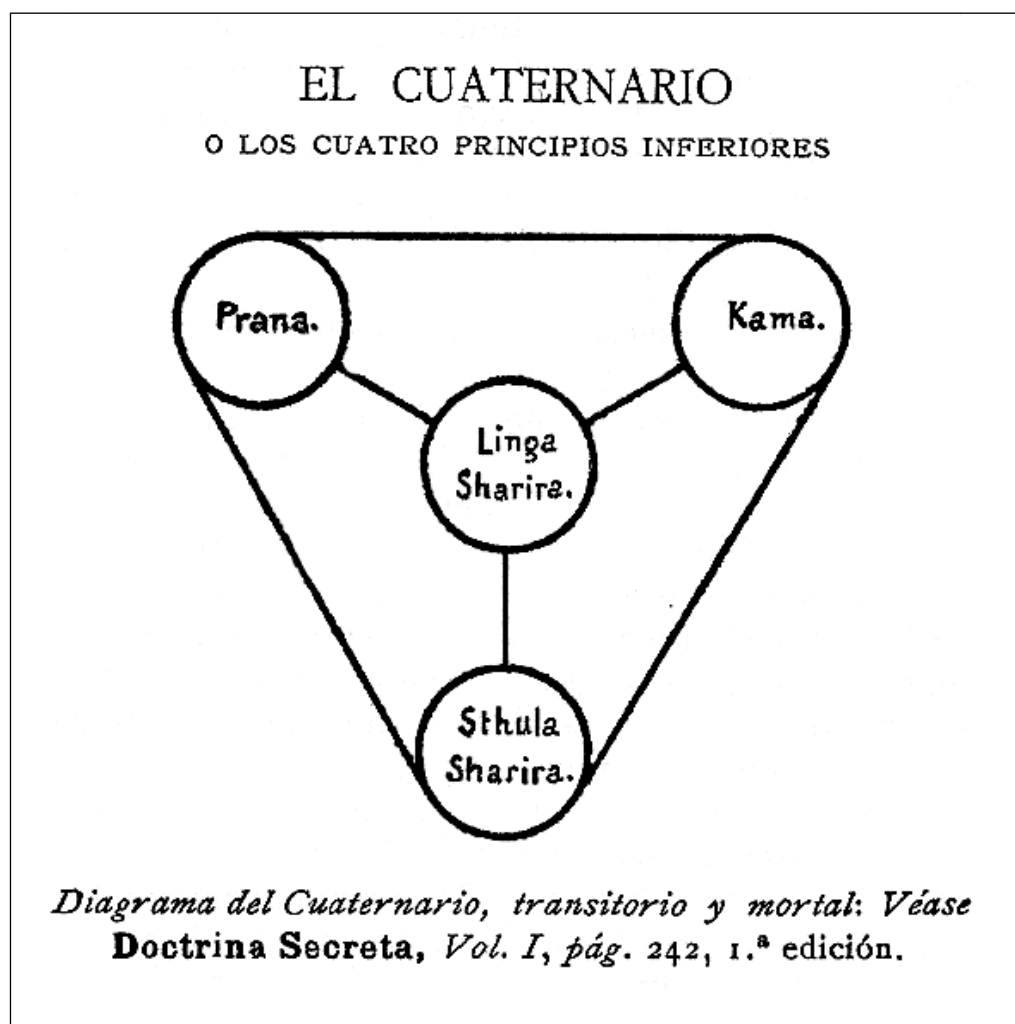
Durante la vida, Kama, como tal, no tiene forma ni cuerpo; pero después de la muerte se identifica en la forma de un cuerpo astral, esto es, de un cuerpo compuesto de materia astral, y entonces se le conoce con el nombre de *Kama-Rupa*; *Rupa* es el nombre sánscrito de cuerpo, y de todo lo que tiene forma. (La fuerza de la objeción dirigida cuando se hable del Linga Sarira como cuerpo etéreo puede verse ahora; *cualquier* cuerpo formado de materia astral, es un cuerpo astral; pero sus propiedades varían según los principios que lo forman. Muy poco conocimiento se da, por tanto, de la naturaleza de una entidad, cuando se dice de ella meramente que es un cuerpo astral.) El Kama-Rupa por sí solo posee sentido íntimo de un orden muy inferior, tiene la astucia del bruto, no tiene conciencia, es, en fin, una entidad del todo dudosa, y a menudo se habla de ella como de un "Spook" (fantasma). Anda errante de un lado para otro, atraído a todos los sitios donde los deseos animales son alentados y satisfechos, y es arrastrado en las corrientes de aquellos cuyas pasiones animales son fuertes y sin freno. Los mediums de inferior clase atraen inevitablemente estos visitantes, eminentemente desagradables, cuya marchita vitalidad se vigoriza en sus sesiones, los cuales recogiendo reflejos astrales, hacen el papel de "espíritus desencarnados" de orden inferior. Y no es esto todo: si en tales sesiones se halla presente algún hombre o mujer cuyo bajo desarrollo corresponde con el del "Spook" éste es atraído hacia aquella persona, puede adherirse a ella y establecer así corrientes entre el Kama de la persona viva y el Kama-Rupa o fantasma de la personalidad que fue, engendrando resultados de la especie más deplorable.

La mayor o menor duración del Kama-Rupa, depende del mayor o menor desarrollo de la naturaleza animal y apasionada de la personalidad a que perteneció. Si durante la vida terrestre la naturaleza animal fue satisfecha y libre de todo freno; si los principios intelectuales y espirituales del hombre fueron abandonados o comprimidos, entonces, como las corrientes de la vida fueron encaminadas fuertemente en la dirección kármica, el Kama-Rupa durará por un largo período después de la muerte de la persona. Y también, si la vida terrestre ha sido repentina y prematuramente cortada por accidente y por suicidio, el lazo entre Kama y Prana no se rompe tan fácilmente y el Kama-Rupa estará grandemente vivificado. Si, por el contrario, Kama ha sido restringido y dominado durante la vida terrestre, si ha sido purificado y reducido al servicio de la naturaleza más elevada del hombre, entonces habrá pocos elementos que puedan dar energía al Rupa, el cual se desintegrará y disolverá muy pronto.

Queda por describir otro destino que puede caber al principio kármico, terrible en sus posibilidades, pero no podrá ser bien comprendido hasta que no hayamos tratado del Quinto principio.

Ya hemos estudiado al hombre en su naturaleza inferior y hemos llegado en el camino de su evolución a un punto en que es compañero del bruto. El Cuaternario, considerado por sí solo y antes de que se ponga en contacto con la mente, es simplemente un animal inferior; está aguardando la llegada de la mente para convertirse en hombre. La Teosofía enseña que en pasadas edades fue hecho el hombre lentamente, grado por grado, principio por principio, hasta que fue un cuaternario, incubado por el Espíritu, aunque sin contacto con él, a la espera de la mente, única que podía hacerle progresar y realizar su unión consciente con el espíritu, para cumplir así el objeto de su ser. El desarrollo de cada entidad humana pasa por esta evolución cíclica en su lento proceso, y cada uno de los principios que en el curso de los tiempos encarnará sucesivamente en las razas humanas de la tierra, va apareciendo como una parte de la constitución del hombre en el punto de la evolución alcanzada en una época dada, permaneciendo los restantes en estado latente, hasta que llegue la hora de su gradual manifestación. La evolución del cuaternario hasta el momento en que le fue imposible

progresar más sin la mente, está expresada con elocuentes frases en las Estancias Arcaicas que sirven de base a la *Doctrina Secreta* de H. P. de Blavatsky (el Soplo es el espíritu para quien ha de construirse el tabernáculo humano; el *cuerpo* denso es el Sthula Sarira; el *espíritu de vida* es Prana; el *espejo de su cuerpo* es el Linga Sarira; el *vehículo de los deseos* es Kama).



El Soplo necesitaba una forma; los Padres se la dieron. El Soplo necesitaba un cuerpo denso, la Tierra lo moldeó. El Soplo necesitaba el Espíritu de Vida; los Lhas solares lo exhalaban dentro de su forma. El Soplo necesitaba un Espíritu de su cuerpo: "nosotros le daremos el nuestro" -dijeron los Dhyanis-. El soplo necesitaba un vehículo de los deseos; "aquí está" -dijo el Desecador de las aguas-. Pero el Soplo necesitaba una mente para abarcar el Universo: "no podemos dar eso" -dijeron los Padres-. "Nunca la poseído" -dijo el Espíritu de la Tierra-. "La forma se consumiría si yo le diera la mía" -dijo el Gran Fuego... -El hombre permaneció un Bhuta (fantasma) vacío y sin sentido.

Y así el hombre personal no tiene mente. El Cuaternario solo no es el Hombre, no es el Pensador; pues sólo como pensador es el hombre realmente hombre.

Llegados a este punto, detengámonos a reflexionar sobre la constitución humana hasta donde la hemos considerado. El Cuaternario es la parte mortal del hombre; la Teosofía lo distingue como la *Personalidad*. Es necesario darse cuenta muy clara y definida de él para poder concebir la constitución del hombre y para estar en condiciones de leer con provecho tratados superiores.

En verdad, para que la personalidad se haga humana, ha de estar debajo de los rayos de la mente, y ha de ser iluminada por ella como el mundo por los rayos del sol. Pero aun sin estos rayos, es una entidad claramente definida, con su cuerpo, su doble etéreo, su vida y su alma animal. Tiene pasiones, pero no razón; tiene emociones, pero no inteligencia; tiene deseos, pero no voluntad racional; espera la llegada de su monarca, la mente, cuyo contacto la transformará en hombre.

PRINCIPIO V

MANAS, EL PENSADOR

Hemos llegado a la parte más complicada de nuestro estudio, siendo necesario de parte del lector alguna atención y discurso para obtener siquiera sea una idea elemental de la relación que tiene el Quinto principio con las otros, en el hombre.

La palabra Manas viene de la voz sánscrita *man* que es la raíz del verbo pensar; el Manas es el pensador en nosotros, del que con vaguedad se habla en occidente como "mente". Ruego al lector que considere a Manas como pensador, más bien que como mente, porque la palabra pensador sugiere la idea de alguien que piensa, esto es, de un individuo o entidad: y esta es, precisamente, la idea teosófica del Manas, porque Manas es el individuo inmortal, el "Yo" real que se reviste una y otra vez de transitorias personalidades y es, en sí mismo eterno. Está descrito en la *Voz del Silencio*, en la exhortación dirigida al candidato para la iniciación: "Persevera como quien ha de existir para siempre. Tus sombras (personalidades) viven y se desvanecen; lo que en ti ha de vivir siempre, lo que en ti *conoce*, porque es conocimiento, no es de vida pasajera; es el hombre que fue, que es y que será, para quien la última hora no sonará jamás". (Pág. 31.) H. P. Blavatsky lo ha descrito claramente en la *Clave de la Teosofía*: "Imagináos un "espíritu", un ser celestial, sea cualquiera el nombre con que se lo llame, divino en su naturaleza esencial, y, sin embargo, no bastante puro, para ser uno con el Todo, y teniendo, para conseguirlo, que purificar su naturaleza hasta alcanzar al fin aquella meta. Para ello debe pasar *individual y personalmente*, esto es, espiritual y físicamente, por todas las experiencias y sensaciones que existen en el Universo múltiple o diferenciado. Por tanto, después de haber obtenido tales experiencias en los reinos inferiores, y después de ascender más y más al subir peldaño por peldaño la escala del Ser, tiene que pasar por todas las experiencias en los planos humanos. En su propia esencia es pensamiento, y, por tanto, se le llama en su colectividad *Manasaputra*, "los hijos de la mente (universal). Este "pensamiento" *individualizado* es lo que nosotros, los teósofos, llamamos el Ego humano *real*, la entidad pensante, aprisionada en un estuche de carne y huesos. Esto no es, seguramente, materia², sino una entidad espiritual; tales entidades son los egos que

² Es decir, no es la materia que conocemos en este plano del Universo objetivo.

encarnan y que informan el conjunto de materia animal llamada humanidad, y cuyo nombre es Manasa o "Mentes" (*Clave de la Teosofía*, págs.183-184).

Esta idea puede hacerse quizás más clara por medio de una ojeada rápida sobre la pasada evolución del hombre. Cuando el Cuaternario hubo sido lentamente formado, constituyó una hermosa casa sin inquilino, que permaneció vacía esperando la llegada de aquél que debía vivir en ella. Los *Manasaputra* (los hijos de la Mente), entidades espirituales, elevadas inteligencias, vinieron en esta coyuntura a la tierra y tomaron habitación en el Cuaternario humano, en los hombres sin mentes. Esta fue la encarnación de los Manasaputra que vinieron a ser los habitantes de las formas humanas así desarrolladas en la tierra; y estos mismos Manasaputra, tomando cuerpo época tras época, son los egos que se encarnan, los Manas en nosotros y las individualidades persistentes, el Quinto principio en el hombre.

La variedad de nombre dados a este principio, ha contribuido probablemente a aumentar la confusión que lo envuelve en la mente de muchos principiantes de Teosofía; *Manasaputra* es lo que podemos llamar su nombre histórico, el nombre que da idea de su entrada en la Humanidad en un momento dado de la evolución. *Manas* es el nombre común que indica la naturaleza del principio así designado; el *Individuo*, el "Yo" o Ego, se refiere al hecho de que esté principio es permanente, que no muere, que es el principio que individualiza, diferenciándose en el pensamiento de todo lo que no es él mismo, el *sujeto* en la terminología occidental, como opuesto al *objeto*; el *Ego superior* el contraste del *Ego personal*, del cual se dirá algo ahora. El ego que se reencarna tiene su importancia en el hecho de que es el principio que continuamente toma cuerpo y reúne así en su propia experiencia todas las vidas pasadas en la tierra. Se le dan también otros varios nombres, pero éstos no son corrientes en tratados elementales. Los ya mencionados son los que con más frecuencia se encuentran y, realmente, no ofrecen dificultad; pero cuando se usan indistintamente, sin explicación alguna, el desgraciado estudiante está expuesto a tirarse de los cabellos en su angustia, preguntándose cuántos principios ha llegado a alcanzar y qué relación tienen entre sí.

Debemos considerar ahora a Manas, durante una sola encarnación, que nos servirá de tipo para todas, y partiremos del punto en que el ego ha sido atraído, por causas engendradas en vidas terrestres anteriores, a la familia en que debe nacer el ser humano que ha de servirle de futuro tabernáculo. (No pienso tratar aquí sobre la Reencarnación, pues esta doctrina grande y esencial tiene que ser expuesta separadamente.) El pensador, pues, espera la construcción de la "casa de vida" que debe ocupar; y ahora se presenta dificultad: siendo él una entidad "espiritual" que vive en un plano mucho más elevado que el del Universo físico, no puede influir sobre las moléculas de materia grosera de que está compuesta su habitación por medio de la acción directa de sus partículas más sutiles y etéreas. Así, pues, proyecta parte de su propia sustancia, que se reviste de materia astral y compenetra todo el sistema nervioso del niño, no nacido aún, para formar, conforme se va desarrollando el aparato físico, el principio pensador en el hombre. Esta proyección de Manas, que ora se llama su reflexión, ora su sombra, su rayo y otros muchos nombres más descriptivos y alegóricos, es el MANAS INFERIOR en contraposición al MANAS SUPERIOR, pues Manas es dual en todos los períodos de la encarnación. Sobre esto, dice H. P. Blavatsky: "Una vez aprisionado o encarnado, su esencia (la manásica), se hace dual, esto es: los *rayos* de la Mente eterna y divina, considerados como entidades individuales, asumen un doble atributo, que es: (*a*) su mente esencial, inherente, característica, de aspiraciones celestiales (Manas superior) ; y (*b*), la cualidad humana del pensador o el pensamiento animal hecho racional, merced a la

superioridad del cerebro humano, el Manas de inclinaciones kámicas o Manas inferior." (*Clave de la Teosofía*, pág. 184).

Tenemos ahora que dirigir nuestra atención a este Manas inferior solamente, y ver el papel que juega en la constitución humana.

Está sumido en el Cuaternario y lo podemos considerar como asido a Kama con una mano, mientras que con la otra se mantiene unido a su padre el Manas superior. El que se deje arrastrar completamente por Kama y se separe de la Triada a que por su naturaleza pertenece, o el que retrotraiga triunfante a su origen las experiencias purificadas de la vida terrestre, constituye el problema de la vida, planteado y resuelto en cada sucesiva encarnación.

Durante la vida terrestre Kama y el Manas inferior se juntan y, por consecuencia, se les llama *Kama-Manas*. Kama, como hemos visto, suministra los elementos apasionados y animales; el Manas inferior los hace racionales y aporta las facultades intelectuales; así tenemos la mente cerebral o la inteligencia cerebral, o sea Kama-Manas funcionando en el cerebro y sistema nervioso, y usando de los aparatos físicos como su órgano en el plano material.

Así como en una llama podemos encender un pabilo, y el color de la llama de este pabilo depende de sus componentes y de los del líquido en qua está empapado, así en cada ser humano la llama de Manas enciende el cerebro, y el pabilo kámico y el color de la luz de éste dependerá de la naturaleza kámica y del desarrollo del aparato cerebral. Si la naturaleza kámica es fuerte e indisciplinada, manchará la pura luz manásica, presentándole un lúgubre colorido y ennegreciéndola con asqueroso humo. Si el aparato cerebral es imperfecto o poco desarrollado, obscurecerá la luz y la impedirá brillar en el mundo exterior.

H. P. Blavatsky lo expone muy claramente en su artículo sobre el "Genio". Lo que llamamos manifestaciones del "genio" en una persona, son simplemente los esfuerzos más o menos afortunados del ego para afirmarse a sí mismo en el plano visible de su forma objetiva -el hombre de arcilla- en la vida práctica cotidiana del último. Los egos de un Newton, de un Esquilo o de un Shakespeare, son de la misma esencia y sustancia que los egos de un ignorante, de un estúpido y hasta de un idiota; la propia afirmación de sus respectivos genios depende de la construcción fisiológica y material del hombre físico. Ningún ego difiere de otro ego en su esencia o naturaleza original o primitiva. Lo que hace de un mortal un gran hombre y de otro una persona vulgar y necia, es, según se ha dicho, la calidad y estructura de la envoltura física, y lo adecuado o inadecuado del cerebro y del cuerpo para transmitir y expresar la luz del hombre real *interno*; esta aptitud o ineptitud es, a su vez, el resultado del karma. Usando de otro símil, el hombre físico es un instrumento de música, y el ego el artista que ejecuta; la virtualidad de la perfecta melodía del sonido, está en el primero; en el instrumento; pues por mucha que sea la habilidad del segundo, no podrá sacar una armonía perfecta de un instrumento roto o mal construido. Esta armonía depende de la fidelidad de transmisión al plano objetivo por medio de palabras y actos del pensamiento divino no expresado, residente en las profundidades de la naturaleza subjetiva interior del hombre. Y, siguiendo nuestro símil, el hombre físico puede ser un término un inapreciable Estradivario, un violín cascado; o un término medio entre ambos, en las manos de un Paganini que lo animase. (*Lucifer* de noviembre 1889, pág. 228.)

Teniendo en cuenta estas limitaciones e idiosincrasias³ impuestas a las manifestaciones del principio pensante por el órgano que ha de servirle de instrumento, tendremos poca

³ Limitaciones e idiosincrasias debidas a las acciones del ego en vidas terrestres anteriores.

dificultad para seguir las funciones del Manas inferior en el hombre; habilidad mental, fuerza intelectual, perspicacia, sutileza, son manifestaciones suyas; éstas pueden llegar hasta lo que se llama genio; lo que H. P. Blavatsky califica de "genio artificial, el producto de la cultura y de la perspicacia puramente intelectual". Su naturaleza se demuestra a menudo por la presencia de elementos kármicos, esto es, pasiones, vanidad y arrogancia.

El Manas superior puede sólo manifestarse raras veces en el estado presente de la evolución. De vez en cuando un resplandor de estas regiones alumbró el crepúsculo en que vivimos; a tales resplandores es a lo que los teósofos solamente llaman verdadero genio. "Mira en cada manifestación del genio, *cuando está combinado con la virtud*, la indudable presencia del celestial desterrado, el *ego* divino, cuyo carcelero eres tú, hombre de materia". Pues la Teosofía enseña "que la presencia en el hombre de diversos poderes creadores, denominados genio en su conjunto, no se debe a la ciega casualidad, a ninguna cualidad innata procedente de tendencias hereditarias (aun cuando lo que se conoce por atavismo pueda dar intensidad a estas facultades) sino a la acumulación de las experiencias individuales del ego, adquiridas en sus vidas precedentes. Porque, aun cuando es omnisciente en su esencia y naturaleza, necesita, sin embargo, adquirir la experiencia de las cosas de la tierra, en el plano objetivo, merced a sus *personalidades*, para poder aplicarles el goce de aquella abstracta experiencia. Y nuestra filosofía añade que el cultivo de ciertas aptitudes en una larga serie de pasadas encarnaciones debe al fin brotar en alguna vida, en una florecencia como *genio*, en una u otra dirección" (*Lucifer*, de noviembre 1899, págs. 229-230). Para la manifestación del verdadero genio, es condición esencial la pureza de vida.

Kama-Manas es el *Yo personal* del hombre; hemos visto ya que el Cuaternario, como un todo, es la personalidad, la "sonibra"; y el Manas inferior suministra el elemento individualizador que hace que la personalidad se reconozca como "yo".

La personalidad se hace intelectual, se reconoce a sí misma como separada de todos los demás yos; y engañada por la separación que *siente*, no alcanza la unidad más allá de todo lo que es capaz de sentir. El Manas inferior, atraído por lo vívido de las impresiones de la vida material; dominado por el ímpetu de las emociones, pasiones y deseos kármicos, solicitado por todas las cosas materiales, cegado y ensordecido por el fragor de las tempestades que le envuelven, está expuesto a olvidar la gloria pura y serena de su origen, a arrojarse en el torbellino que engendra arrebatos en vez de paz. Y recuérdese, que es este mismo Manas inferior el que da el último toque de deleite a los sentidos y a la naturaleza animal; porque ¿qué es la pasión que no puede prevenir ni recordar? ¿En dónde está el éxtasis sin la fuerza sutil de la imaginación y sin los delicados colores de la fantasía y de los ensueños?

Pero puede haber cadenas todavía más fuertes y apretadas que sujeten el Manas inferior estrictamente a la tierra. Son las forjadas por la ambición, por el deseo de fama, ya sea en lo que se relaciona con el poder del hombre de Estado, ya con lo que hace referencia a un gran refinamiento; en tanto que una obra cualquiera se lleve a efecto por razones de amor, para recoger elogios, o tan siquiera porque se reconozca que la obra es mía y no de otro; en tanto que en el secreto del corazón permanece la más ligera aspiración a ser reconocido como separado de todo; en tanto que esto suceda, aunque la ambición sea elevada, aunque la caridad sea extensa, aunque las empresas sean de un origen superior, Manas continuará impregnado de Kama, y no será tan puro como la fuente de donde procede.

MANAS EN ACTIVIDAD

Hemos visto ya que el Quinto principio tiene un doble aspecto durante los períodos de la vida terrestre, y que el Manas inferior unido a Kama, y llamado por conveniencia Kama-Manas, funciona en el cerebro y sistema nervioso del hombre. Tenemos que llevar algo más lejos nuestras investigaciones para poder hacer una distinción clara entre la actividad del Manas superior y la del Manas inferior, de manera que las funciones de la mente en el hombre sean menos oscuras para nuestros lectores de lo que son ahora para muchos.

Ahora bien; las células del cerebro y del sistema nervioso (como todas las demás células) están compuestas de diminutas partículas de materia, llamadas moléculas literalmente (montoncillos). Estas moléculas no se tocan entre sí, sino que están agrupadas por la manifestación de la Eterna Vida que llamamos atracción. No estando en contacto unas con otras, pueden vibrar de un lado a otro, si se las pone en movimiento, y en realidad se encuentran en un estado de continua vibración. H.P. Blavatsky dice (*Lucifer* de octubre 1890, págs. 92-93) que el movimiento molecular es la forma inferior y más material de la Vida Eterna y Una que es *Movimiento* ella misma, como el "Gran soplo", y el origen de todo movimiento en todos los planos del Universo. En sánscrito, las raíces de los términos *espíritu, soplo, ser y movimiento*, son esencialmente las mismas; y Rama Prasad dice que "todas estas raíces tienen por origen el sonido producido por el aliento de los animales"; el sonido de la expiración y aspiración.

Ahora bien; el Manas inferior o Kama-Manas, actúa en las moléculas de las células nerviosas por medio de movimiento y las hace vibrar, despertando la conciencia mental en el plano físico. Manas, por sí mismo, no podría afectar estas moléculas; pero su rayo, el Manas inferior, habiéndose revestido de materia astral y unido a los elementos kármicos, puede poner en movimiento las moléculas físicas, y dar así nacimiento a la "conciencia cerebral", incluso la memoria cerebral y todas las demás funciones de la mente humana, tal como la conocemos en su actividad ordinaria. Esta manifestación "como todos los demás fenómenos del plano material... debe referirse en su análisis final al mundo de la vibración", dice H. P. Blavatsky: "pero", continúa diciendo, "en su origen pertenecen a un mundo de armonía diferente y superior. Su origen está en la esencia manásica, en el rayo; pero en el plano material, obrando sobre las moléculas del cerebro, se transforman en vibraciones".

Esta acción de Kama-Manas es denominada por los teósofos *psíquica*. Todas las actividades mentales y apasionadas, son debidas a esta energía psíquica; sus manifestaciones están necesariamente condicionadas por el aparato físico, por medio del cual funciona. En otro lugar hemos consignado esto ampliamente, y ahora se verá con más claridad.

Si la constitución molecular del cerebro es delicada y la función de los órganos específicamente *kármicos* (hígado, bazo, etc.), es sana y pura, de tal modo que no perjudiquen la constitución molecular de los nervios que los ponen en comunicación con el cerebro, entonces, el soplo psíquico al recorrer el instrumento, despierta, en esta verdadera arpa eólica, armoniosas y exquisitas melodías, en tanto que, si la constitución molecular es grosera o pobre, si está perturbada por las emanaciones del alcohol, si la sangre está envenenada por una vida grosera o por excesos sexuales, las cuerdas del arpa eólica se aflojan o estiran demasiado, cargadas de suciedad o gastadas por un uso rudo, y al pasar el soplo psíquico por ellas, permanecen mudas o dan sonidos ásperos y discordantes, no porque el soplo esté ausente, sino porque las cuerdas se hallan en mal estado.

Ahora me parece que se comprenderá bien que lo que llamamos mente o inteligencia es, según las palabras de H. P. Blavatsky, "un pálido y con frecuencia desconcertado reflejo" del mismo Manas o nuestro Quinto principio; Kama-Manas es "la inteligencia racional del

hombre, si bien terrestre y física, encerrada en la materia y restringida por ella, y por tanto sujeta a su influencia; es el Yo INFERIOR, que manifestándose por medio de nuestro sistema *orgánico* y actuando en este plano de ilusión, se considera a sí mismo el *ego sum*, cayendo así en lo que la filosofía budhista estigmatiza como la "herejía de la separación". Es la personalidad humana de donde procede la sabiduría psíquica, esto es, "la terrestre" a lo más, al ser influida por todos los estímulos caóticos de las pasiones humanas o, mejor dicho, animales del cuerpo viviente (*Lucifer*, octubre 1890, página 179).

La clara inteligencia del hecho de que Kama-Manas pertenece a la personalidad humana, de que funciona en el cerebro y por medio de él, de que actúa en sus moléculas, haciéndolas vibrar, facilitaría grandemente el comprender la doctrina de la Reencarnación. De este importante, tema se tratará en otro volumen de esta serie, por lo que no es mi propósito ocuparme en él por ahora, sino para recomendar al lector que fije cuidadosamente su atención en el hecho de que el Manas inferior es un rayo del inmortal pensador, que ilumina una *personalidad*, y que todas las funciones que se ponen en actividad en la conciencia cerebral, son funciones que se refieren al cerebro particular, a la personalidad particular en que se verifican. Las moléculas cerebrales que se ponen en vibración, son órganos materiales en el hombre de carne; no existían como moléculas cerebrales antes de su concepción, ni persisten como tales después de su desintegración. Su actividad funcional está contenida en los límites de su vida personal; la vida del cuerpo, la vida de la pasajera personalidad. Ahora bien; la facultad que designamos como "memoria", en el plano físico, depende de como corresponden esas mismas moléculas al impulso del Manas inferior, no existiendo otro eslabón entre los cerebros de las sucesivas personalidades, sino el representado por el Manas superior, que lanza su rayo para informarlas e iluminarlas consecutivamente. Se desprende, pues, inevitablemente de esto, que a menos que la conciencia del hombre pueda levantarse de los planos físicos y Kama-manásicos al plano del Manas superior, ninguna memoria de una personalidad puede llegar a otra. La memoria de la personalidad pertenece a la parte transitoria de la naturaleza compleja del hombre, y solamente pueden tener memoria de sus pasadas vidas los que pueden levantar sus conciencias al plano del inmortal pensador, y pueden, por decirlo así, ascender y descender conscientemente a través del rayo que sirve de puente entre el hombre personal que perece y el hombre inmortal que persiste. Si mientras estamos encerrados en el hombre de carne pudiéramos elevar nuestras conciencias a lo largo del rayo que une nuestro yo inferior a nuestro yo verdadero y alcanzar así el Manas superior, encontraríamos consignados en la memoria de este ego eterno todos los anales de nuestras pasadas vidas terrestres, y podríamos transmitirlos a nuestra memoria cerebral por medio de este mismo rayo, por el que podemos subir hasta nuestro "Padre". Pero esto es un perfeccionamiento que pertenece a un grado remoto de la evolución humana, y hasta que se llegue a él, las sucesivas personalidades informadas por los rayos manásicos, estarán separadas unas de otras, sin que haya memoria que sirva de puente para atravesar el abismo que las aparta. El hecho es bastante evidente para cualquiera que piense sobre el particular; pero como la diferencia entre la personalidad y la individualidad inmortal es algún tanto desconocida en occidente, será bien que quitemos de en medio del camino del estudiante, un tropiezo posible.

Ahora bien; el Manas inferior puede hacer una de estas tres cosas: puede elevarse hacia su origen, y por medio de constantes y tenaces esfuerzos llegar a ser una con su "Padre celestial", el Manas superior, el Manas no contaminado por los elementos terrestres, puro y sin mancha. Puede aspirar en parte a él y en parte atender hacia abajo, como ocurre en la

mayoría de los casos, o, lo más triste de todo, puede cargarse tanto de elementos kármicos que se identifique con ellos, para ser al fin separado de su "Padre" y perecer.

Antes de considerar estos tres destinos, tenemos que añadir unas cuantas palabras tocante a la actividad del Manas inferior.

Así que el Manas inferior se liberta de Kama, se convierte en el soberano de la parte inferior del hombre, y manifiesta más y más su naturaleza verdadera y esencial. En Kama es *deseo*, impulsado por necesidades materiales, y *voluntad* que es una facultad de Manas, y que es a menudo prisionera de los turbulentos impulsos físicos. Pero el Manas inferior, siempre que se desprende por un momento de Kama, viene a ser la guía de las más elevadas facultades mentales, y el órgano del libre albedrío en el hombre físico. (*Lucifer*, octubre 1890, pág. 94). Pero es condición que esta libertad de Kama sea subyugado, que quede postrado a los pies del vencedor; para que la virgen *Voluntad* sea libertada, es preciso que el manásico San Jorge mate al Dragón kármico que la tiene cautiva; pues mientras Kama no sea vencida, el deseo, será dueño de ella.

Más aún: cuando el Manas inferior se liberta de Kama, se hace cada vez más capaz de transmitir a la personalidad humana, con quien está en relación, los impulsos que le llegan de su origen. Entonces es, según hemos visto, cuando el genio lanza destellos, irradiando la luz, desde el ego superior hasta el cerebro, a través del Manas inferior, y manifestándose al mundo. Así también, como dice H. P. Blavatsky, puede levantarse un hombre sobre el nivel normal del poder humano. "El ego superior", dice, "no puede obrar directamente sobre el cuerpo, puesto que su conciencia pertenece a otros planos de ideación completamente distintos; pero sí puede el "yo inferior"; y sus acciones y conducta dependen de su libre albedrío y de la elección que haga, ya gravitando hacia su padre (el Padre celestial), ya hacia el animal que informa, el hombre de carne. El yo superior, como parte de la esencia de la Mente universal, es incondicionalmente omnisciente en su propio plano, y sólo potencialmente en esta esfera terrestre, puesto que tiene que actuar únicamente por medio de su *alter ego*, el yo personal. Ahora bien...; el primero es el vehículo de todo conocimiento del pasado, de presente y del futuro, y... de vez en cuando "su doble" obtiene de esta fuente matriz, vislumbres de aquello que está fuera de los sentidos del hombre y los transmite a ciertas células cerebrales (cuyas funciones son desconocidas para la ciencia), haciendo así del hombre un *vidente*, un adivino y un *profeta*". (*Lucifer*, noviembre 1890, pág. 11). Esta es la verdadera videncia sobre la que diremos ahora algunas palabras. Es, por supuesto, muy rara, y tan preciosa como rara. En la llamada *mediumnidad* se da un débil y mal dirigido reflejo suyo, sobre lo cual dice H. P. Blavatsky: "Ahora bien; ¿qué es un *médium*? El término *médium* cuando no se aplica simplemente a cosas y objetos, supone una persona por medio de la cual se transmite o manifiesta la acción de otra, los espiritistas, que creen en las comunicaciones con los espíritus desencarnados, y que éstos pueden manifestarse por medio de los sensitivos o hacer que éstos transmitan sus mensajes, miran la *mediumnidad* como una bendición y un gran privilegio. Nosotros, los teósofos, por el contrario, no creyendo en la comunión con los espíritus, "al modo de los espiritistas", consideramos este don como una de las más peligrosas perturbaciones anormales de los nervios. Un médium es sencillamente uno en cuyo ego personal o mente terrestre, prepondera en tanta proporción la luz astral, que impregna con ella toda su constitución física; todos sus órganos por tanto, y todas las células están cometidas a esta influencia y sujetas a una enorme tensión anormal". (*Lucifer*, noviembre 1890, pág. 183).

En estos casos, la envoltura astral del Manas inferior a que hemos aludido, ha sobrepujado realmente el rayo manásico, el cual, en lugar de brillar por su intermedio, está

oscurecido, despiden sólo entrecortados destellos. Estos, iluminando las opacas regiones de las formas astrales y psíquicas, caen, ya en una, ya en otra, prestándoles calor y realidad engañosos, y extraviando tanto al médium como a los que lo toman por guía.

Volvamos a los tres "destinos" de que hemos hablado anteriormente, cada uno de los cuales puede afectar al Manas inferior.

Este puede elevarse hacia su origen y fundirse en uno con su "Padre en el Cielo". Este triunfo sólo puede obtenerse por medio de muchas sucesivas encarnaciones, conscientemente dirigidas todas hacia este fin. A medida que las vidas se suceden, la naturaleza pura concuerda más y más delicadamente con las vibraciones que corresponden a los impulsos manásicos, de modo que por grados va necesitando el rayo manásico cada vez menos de la grosera materia astral para vehículo suyo. "Parte de la misión del rayo manásico, es librarse gradualmente del ciego y engañoso elemento, el cual, aunque hace de aquél una entidad espiritual activa en este plano, lo pone, sin embargo, tan en contacto con la materia, que por completo obscurece su divina naturaleza y entorpece su intuición." (*Lucifer*, noviembre 1890, pág. 182). Vida tras vida se va descartando de este "ciego engañoso elemento", hasta que, por último, dueño de Kama, y con el cuerpo respondiendo a la mente, el rayo de funde con su radiante fuerza; la naturaleza inferior se pone en armonía con la superior, y el Adepto se muestra completo; el "Padre y el Hijo" se han hecho uno en todos los planos, así como han sido siempre "uno en los cielos". Para él ha concluido la rueda de las encarnaciones; el ciclo de necesidad ha sido hollado. En adelante puede encarnar a voluntad. para prestar algún servicio especial a la humanidad o puede permanecer en los planos que rodeen la tierra, sin el cuerpo físico, coadyuvando a la ulterior evolución del globo y de la raza.

Puede aspirar en parte a lo alto y en parte tender a lo inferior. Esta es la normalidad de la masa humana. Toda vida es un campo de batalla, y la batalla se libra en la región del Manas inferior, en donde Manas lucha con Kama por el imperio del hombre. Presto la aspiración hacia lo alto, vence; las cadenas de los sentidos se rompen, y el Manas inferior, con el resplandor de su origen, remonta su vuelo con gran impulso despreciando los lugares terrestres. Pero ¡ay! bien pronto se cansan sus alas y se debilitan y pliegan, y cesan de batir el aire; entonces el ave real, cuyo verdadero reino está en las alturas, desciende pesadamente otra vez al pantano terrestre para ser encadenada por Kama.

Cuando el período de la encarnación termina y las puertas de la muerte cierran el camino de la vida terrestre ¿qué sucede al Manas inferior en el caso que estamos considerando...?

Poco después de la muerte del cuerpo físico, *Kama-Manas* queda en libertad y permanece por algún tiempo en el plano astral, revestido con un cuerpo de la materia propia de este plano. De éste se separa gradualmente todo lo que ha permanecido puro y sin mancha del rayo manásico, que vuelve a su fuente, llevando consigo aquellas experiencias de su vida de naturaleza tal, que puedan ser asimiladas por el ego superior. Manas entonces vuelve así a ser nuevamente *uno*, y *uno* permanece durante el período que transcurre entre dos encarnaciones. El ego manásico, unido a Atma Buddhi, los dos principios más elevados de la constitución humana, de los que aún no hemos tratado, pasa al estado de conciencia devachánica, descansando, así como descansamos en el sueño, de las fatigas, de las luchas de la vida por que ha pasado, rodeado de sueños venturosos, matizados y poblados de las experiencias de la última vida terrestre. Estas son llevadas a la conciencia manásica por el rayo inferior retrotraído a su fuente y hacen del estado devachánico una continuación de la vida terrestre, pero sin sus pesares, complemento solo de los deseos y aspiraciones puras y nobles de la vida en la tierra.

La frase poética de que "la mente crea su propio cielo", es más verdadera de lo que muchos han podido imaginar; pues en todas partes el hombre *es* lo que *piensa*, y en el estado devachánico la mente queda libre de la grosera materia física que le sirve de instrumento en el plano objetivo. El período devachánico es el tiempo para la asimilación de las experiencias de la vida, en que se restablece el equilibrio antes de comenzar una nueva jornada. Es la noche que sucede al día de la vida terrestre; el lado opuesto de la manifestación objetiva. La periodicidad aquí, como en todas partes, en la naturaleza, es flujo y reflujo, pulsación y reposo, el ritmo de la Vida universal. El estado de conciencia devachánica tiene diversa duración, proporcional al grado de evolución alcanzado. El término medio del Devachán, para la generalidad de los hombres bastante evolucionados parece ser de unos mil quinientos años.

Mientras tanto, aquella porción de la impura vestidura del Manas inferior que permanece pegada al Kama, da al Kama-Rupa. (Rupa es forma o cuerpo, por lo tanto Kama-Rupa es cuerpo de Kama) cierta confusa conciencia, una memoria interrumpida de los sucesos de la vida última. Si las pasiones y emociones fueron intensas y el elemento manásico débil, durante el período de encarnación, el Kama-Rupa estará fuertemente vigorizado, y su actividad persistirá por largo tiempo después de la muerte del cuerpo. Mostrará también considerable conciencia, en proporción al dominio ejercido sobre el rayo manásico por los vigorosos elementos kámicos y al tiempo que haya permanecido mezclado con ellos. Si, por el contrario, la última vida. estuvo caracterizada por las cualidades mentales y por la pureza, más bien, que por la pasión, el Kama-Rupa, poco vigorizado, será un pálido simulacro de la persona a que perteneció, y decaerá, se desintegrará y perecerá antes de que transcurra mucho tiempo.

El "fantasma" antes mencionado (véase el número anterior de nuestra REVISTA) se comprenderá ahora, completamente. Puede mostrar una inteligencia muy considerable, si el elemento manásico está todavía presente en gran parte, siendo este el caso del Kama-Rupa de naturaleza muy animal y de poderosa aunque grosera, inteligencia; pues la inteligencia, actuando en una potente personalidad kámica, será extremadamente tuerte y enérgica, aunque no sutil ni delicada, y el fantasma de semejante persona, todavía más vitalizado por las corrientes magnéticas de personas vivas, puede mostrar mucha habilidad intelectual de bajo tipo. Pero este fantasma no tiene conciencia; está privado de buenos impulsos y tiende a la desintegración; las comunicaciones con él sólo pueden tener malas consecuencias, ya porque prolonga la vitalidad de aquél por la corriente que absorbe de los cuerpos y de los elementos kámicos de los vivos, ya porque agota la vitalidad de estas personas, mancillándolas con conexiones astrales de una clase que no es de desear.

Ni debe olvidarse tampoco que, aun sin asistir a sesiones espiritistas, pueden las personas vivas entrar en contacto reprobable con estos "fantasmas" kámicos. Como ya se ha dicho, son atraídos a los lugares en donde la parte animal del hombre obtiene principalmente su provisión; las tabernas, las casas de juego, los burdeles y los sitios semejantes, están llenos del más vil magnetismo, son vórtices cenagosos de corrientes magnéticas del tipo más inmundo. Estos. sitios atraen magnéticamente los "fantasmas" que se aglomeran en estos torbellinos psíquicos de todo lo que es terrestre y sensual. Vivificados por corrientes tan afines a las suyas propias, los Kama-Rupa se hacen más activos y potentes, impregnados con la emanación de las pasiones y deseos que ya no pueden satisfacer físicamente; sus corrientes magnéticas dan mayor fuerza a las corrientes similares de las personas vivas, siguiéndose alternativamente la acción y la reacción; por lo que las naturalezas animales de los vivos se hacen más poderosas y menos sujetas al freno de la voluntad, viniendo a ser juguete de estas

fuerzas del mundo kámico. Kama-Loka (de *loka*, que significa lugar y, por tanto lugar de Kama), es un nombre usado a menudo para designar este plano del mundo astral a que pertenecen estos "fantasmas", del que irradian corrientes magnéticas de carácter ponzoñoso, como se desprenden de una casa apestada de gérmenes de enfermedades que pueden arraigar y desarrollarse en el terreno propio de un cuerpo físico, pobre de vitalidad.

Es muy posible que muchos, al leer estas manifestaciones, digan que la Teosofía es la renovación de las supersticiones de la Edad Media. y que conduce a terrores imaginarios. La Teosofía explica las supersticiones de aquella. época y muestra los hechos naturales en que se fundaban, de los cuales derivaban su veracidad. Si existen en la naturaleza otros planos distintos del físico, ninguna clase de razonamientos podrá libramos de ellos, y la creencia en su existencia reaparecerá constantemente; pero el conocimiento les asignará su puesto inteligible en el orden universal y pondrá coto a la superstición por medio de una exacta comprensión de su naturaleza y de las leyes, bajo las cuales funcionan. Recuérdese que las personas cuya conciencia está normalmente en el plano físico, pueden abroquelarse contra las influencias no deseadas, manteniendo limpias sus mentes y fuertes sus voluntades. La mejor manera de defendemos de las enfermedades, es mantener nuestros cuerpos en vigorosa salud; no podemos preservarnos de gérmenes invisibles, pero podemos impedir que nuestros cuerpos sean terreno apropiado para el arraigo y desarrollo de los mismos. Así como no tenemos necesidad de ponemos deliberadamente en el camino de la infección, no debemos colocarnos al alcance de estos gérmenes malignos del plano astral. Podemos impedir la formación del terreno Kama-manásico en que puedan aquéllos germinar y desarrollarse, pero no tenemos necesidad de ir a lugares corrompidos, ni alentar deliberadamente las tendencias receptivas y mediumnísticas. Una voluntad potente y activa y un corazón puro, son nuestro mejor escudo.

Queda ahora la tercera posibilidad para Kama-Manas, a la cual debemos prestar nuestra atención; es la suerte de que se ha hablado antes, como "terrible en sus consecuencias", que puede caber al "principio Kama-manásico".

Puede separarse de su fuente, y hacerse uno con Kama, en lugar de fundirse con el Manas superior. Esto es afortunadamente un suceso muy raro; tan raro en un polo de la vida humana, como lo es en el otro la completa reunión con el Manas superior. Pero la posibilidad existe, y tiene que ser tratada.

La personalidad puede ser tan dominada por Kama, que en la lucha entre los elementos kámico y manásico, la victoria puede quedar por el primero. El Manas inferior puede ser esclavizado de tal modo, que su esencia puede, por decirlo así, llegar a adelgazarse más y más con el frote y tensión constantes, hasta que al fin, el continuo abandono a las insinuaciones de los deseos, da el consiguiente fruto, y el delgado eslabón que une al Manas superior al inferior, el "hilo de plata que lo ata a su Maestro", se rompe en dos.

Entonces, durante la vida terrestre, el Cuaternario inferior es arrancado de la Triada a que estaba unido, y la naturaleza superior se separa por completo de la inferior. El ser humano se desgarran en dos; el bruto ha roto la sujeción, y, puesto en libertad, se lanza desenfrenado, llevándose consigo reflejos de aquella luz manásica que debió haber sido su guía por el desierto de la vida. Es un bruto mucho más peligroso que sus semejantes del mundo animal, que no han verificado su evolución, precisamente por los fragmentos que en el existen de la mente superior del hombre. Semejante ser, humano por la forma, pero bruto por naturaleza; humano en apariencia, pero exento de piedad, de amor y de justicia, puede encontrarse en las reuniones de los hombres, corrompido en vida, una cosa que hace

estremecer con la más profunda y desesperada compasión. ¿Qué suerte le cabe después que ha sonado la fúnebre campana?

Sólo le resta deshacerse a la personalidad que a roto así con los principios únicos que podían darle la inmortalidad; pero aun persiste por algún tiempo.

El Kama-Rupa de un ser semejante, es una entidad de terrible poder, y tiene la peculiaridad única de reencarnarse en el mundo de los hombres. No es un mero "fantasma" en vías de desintegrarse; ha retenido en sus pliegues demasiada parte del elemento manásico, para que se verifique tal descomposición natural en el espacio. Es una entidad bastante independiente, obscura en vez de radiante; con llama manásica inmunda, en vez de purificadora; capaz de vestirse nuevamente la túnica de carne y habitar como hombre entre los hombres. Tal hombre, si esta palabra pudiera aplicarse a la nueva envoltura con el bruto en el interior, pasa por un período de vida terrestre, siendo enemigo natural de todos los que son todavía normales en su humanidad. Sin otros instintos que los del animal, impulsado solamente por la pasión y nunca por la emoción tan siquiera, con una astucia sin rival entre los brutos, con una perversidad deliberada para tramar el mal de modo desconocido a los meros impulsos naturales y francos del mundo animal, la entidad Kama-rúpica reencarnada llega al ideal de la abyección. Tales son los que manchan las páginas de la humana historia, como monstruos de iniquidad que nos aterran de cuando en cuando, haciéndonos exclamar estupefactos: "¿Es éste un ser humano?" Descendiendo más y más en cada sucesiva encarnación, la fuerza del mal se va desvaneciendo gradualmente; tal personalidad parece así, separada como está de la fuente de la vida. Finalmente se desintegra, sirviendo sus átomos para otras formas de vida; pero como entidad separada deja de existir. Es una cuenta desprendida del hilo de la vida, y el ego inmortal que encarnó en aquella personalidad, ha perdido la experiencia de aquella encarnación; no ha recogido cosecha alguna de aquella siembra de vida. Su rayo no ha reportado nada; el trabajo de la vida en aquel nacimiento ha sido un fracaso total, del que nada queda para ser tejido en la urdimbre de su propio eterno ser.

FORMAS ASTRALES DEL CUARTO Y QUINTO PRINCIPIO

El estudiante habrá comprendido ya que "cuerpo astral" es un término que puede aplicarse a diferentes formas. Será, pues, conveniente en este punto, hacer un resumen de los tipos astrales que pertenecen al cuarto y quinto principios.

Durante la vida puede proyectarse un cuerpo astral formado, como lo indica su nombre, de materia astral; pero diferenciándose del Linga Sarira, en que está dotado de inteligencia y en que puede viajar a grandes distancias del cuerpo físico a que pertenece. Desgraciadamente ningún nombre especial ha sido hasta ahora asignado a esta entidad; se la llama a menudo "el astral" con gran confusión del estudiante, que naturalmente lo toma por el Linga Sarira. Esta forma que llamaré el Rupa-kama-manásico a falta de nombre mejor, es proyectado inconscientemente por los médiums y sensitivos durante el sueño o estado sonambúlico. Puede viajar con la rapidez del pensamiento a un sitio distante; puede recoger impresiones de los objetos que la rodean; puede retrotraer estas impresiones al cuerpo físico y por medio de éste, cuando se halla todavía en estado sonambúlico, puede comunicarlas a otras personas; pero, como regla general, cuando el sensitivo vuelve de aquel estado, el cerebro no retiene lo que en tal situación recibe; ningún rastro queda "en la memoria" de las experiencias así adquiridas. Algunas veces, aunque raras, el Rupa-kama-manásico puede

afectar suficientemente al cerebro con las vibraciones que produce, hasta dejar en él una impresión duradera; entonces el sensitivo puede acordarse de los conocimientos adquiridos durante el estado sonambólico.

El Rupa-kama-manásico, es el agente inconsciente de que se sirven los clarividentes cuando su visión no se circunscribe meramente a la luz astral. Esta forma astral puede realmente viajar entonces a lejanos sitios y aparecerse a personas sensitivas o que, casualmente, se encuentren en un estado nervioso anormal. Algunas veces, cuando está débilmente dotada de conciencia, se les aparece como una forma vagamente contorneada, que no repara en lo que la rodea. Esta forma ha aparecido al aproximarse la muerte, en sitios distantes de la persona moribunda, a aquellos que están estrechamente unidos a ella por los lazos de la sangre o relacionados por corrientes de amor o de odio. En los casos en que estas formas están dotadas de más elevada energía, pueden demostrar inteligencia y emoción; así se ha visto algunas veces a madres moribundas que han visitado a sus hijos que residían a distancia y han hablado en sus últimos momentos de lo que habían visto y hecho. Este Rupa-kama-manásico se desprende en muchos casos de enfermedad, cual sucede al doble etéreo, así en el sueño como en el estado sonambólico. La inactividad del cuerpo físico es condición para estos viajes astrales.

Este Rupa-kama-manásico suele, de cuando en cuando, aparecerse en sesiones espiritistas, dando lugar a algunos de los fenómenos más intelectuales que se verifican. No debe ser confundido con el Kama-Rupa o fantasma ya suficientemente familiar al lector, siendo siempre éste los restos kármicos o Kama-manásicos de una persona muerta, mientras que el cuerpo de que tratamos ahora, es la proyección de un doble astral de una persona viva.

Una forma más elevada de cuerpo astral, pertenece al Manas superior, conocido como el Mayavi-Rupa o "cuerpo de ilusión". El Mayavi-Rupa es un cuerpo astral formado por la voluntad consciente y directa del Adepto; puede o no parecerse a su cuerpo físico, pues él le da cualquier forma, según convenga a los propósitos a cuyos fines lo proyecta. El Adepto transfiere a este Mayavi-Rupa su conciencia entera, sus principios superiores; vive en él de hecho durante el tiempo de la proyección, como si fuera su cuerpo físico, dejando a éste en estado de letargo, con las funciones suspendidas en el último grado de vitalidad. El Adepto puede viajar así adonde quiere, sin la carga de su cuerpo físico, en el pleno uso de todas sus facultades, con perfecta conciencia. Hace el Mayavi-Rupa visible o invisible a voluntad en el plano físico; la frase usada con frecuencia por los chelas y otros de ver a un Adepto "en su astral", quiere decir que los ha visitado en su Mayavi-Rupa. Si le place, puede hacerlo indistinguible de su cuerpo físico, caliente y resistente al tacto, pudiendo conservar exactamente lo mismo que el hombre físico. Pero el poder de formar así el verdadero Mayavi-Rupa, está limitado a los adeptos y a los chelas avanzados; no puede verificarse por el estudiante inexperto, por más psíquica que sea su naturaleza; pues. es una creación manásica y no psíquica, y solamente bajo la instrucción de un Guru, puede el Chela aprender a formar y usar el "cuerpo de ilusión".

EL MANAS SUPERIOR

El Pensador inmortal, como ya habrá comprendido el lector, no puede manifestarse sino muy poco en el plano físico durante el estado actual de la evolución humana. Sin embargo, podemos obtener vislumbres de los poderes que en él residen, tanto más, cuanto que encontramos esos poderes, "aprisionados y limitados", es verdad, pero sin embargo, existen en el Manas inferior. Así hemos visto ya que el Manas inferior es "el órgano del libre albedrío en el hombre físico." El libre albedrío reside en el Manas mismo, en el Manas, el hijo de Mahat, la Mente universal. Del Manas procede el sentimiento de libertad, el conocimiento de que podemos gobernar a nosotros mismos; en realidad el conocimiento de que nuestra naturaleza superior puede dirigir a la inferior, por más que ésta se rebele y resista. Una vez que nuestra conciencia se identifica con Manas en vez de Kama, la naturaleza inferior se convierte en un animal sobre el que cabalgamos, dejando de ser el yo. Todas sus defensas y todos sus esfuerzos para dominar, tienen lugar entonces fuera de nosotros, no en nosotros, y acabamos por enfrenarlo y sujetarlo, como enfrenamos y reducimos a nuestra voluntad un rebelde corcel.

Sobre esta cuestión de libre albedrío citaré lo que sigue de un artículo mío que apareció en el *Path*:

"La voluntad no condicionada es la única que puede ser absolutamente libre; lo no condicionado y lo absoluto son uno: todo lo que es condicionado tiene que ser relativo por virtud de esta misma condición y, por tanto, limitado en parte. Como esta voluntad produce el Universo, viene a ser condicionada por las leyes de su propia manifestación. Las entidades manásicas son diferenciaciones de esta voluntad, condicionadas todas por la naturaleza de su potencia de manifestación; pero a la vez que condicionadas exteriormente, son libres dentro de su propia esfera de actividad, siendo así la imagen, en su mundo propio, de la voluntad universal en el Universo. Ahora bien; como esta voluntad, obrando en cada plano sucesivo, se cristaliza más y más densamente como materia, la manifestación está acondicionada por el material sobre que actúa, mientras, que, relativamente al material es libre. De este modo la libertad interna aparece en la conciencia en cada estado de la evolución; mientras que por otro lado, la investigación enseña que esta libertad funciona dentro de los límites del plano de manifestación en que actúa. Es dueña de influir sobre el plano inferior, si bien está restringida en cuanto a su manifestación por la manera con que dicho plano inferior responde a sus impulsos. Así el Manas superior, en quien reside el libre albedrío por lo que respecta al cuaternario inferior, siendo el hijo de Mahat, el tercer Logos, la palabra, esto es, la voluntad en manifestación, está coartado en su acción, dentro de nuestra naturaleza inferior, por la pereza de la personalidad en responder a sus impulsos. En el mismo Manas inferior sumergido en esta personalidad, reside la voluntad que nos es familiar, dominada por las pasiones, por los apetitos, por los deseos, por las impresiones que vienen de afuera; pero, sin embargo, es capaz de afirmarse a sí mismo en medio de todo, por virtud de su naturaleza esencial, pues en uno con el ego superior de quien es el rayo. Es libre en relación a todo lo que le es inferior; puede actuar sobre Kama y sobre el cuerpo físico por mucha extorsión e impedimento que sufra su completa expresión a causa de la rudeza del material sobre que opera. Si la voluntad fuese mero producto del cuerpo físico, de los deseos y de las pasiones, ¿de dónde provendría el sentimiento del "yo" que puede juzgar, decidir y vencer? Ella actúa desde un plano más elevado; es regía, en lo que toca al inferior, siempre que reclama los derechos de su real estirpe; y la misma lucha para afirmarse a sí misma es el mejor testimonio de que es libre por naturaleza. Así, pasando a planos inferiores, encontramos en cada grado la libertad correspondiente a los superiores, gobernando los inferiores, pero, sin embargo, cohibida su manifestación en éstos. Si trocamos el procedimiento y partimos de

abajo arriba, la misma verdad se manifiesta. Cargad de cadenas los miembros de un hombre y el duro hierro será un impedimento para la manifestación de la fuerza muscular y nerviosa de que aquéllos están dotados; no por eso dejaría de existir la fuerza; sólo está coartada su actividad en aquel momento. La fuerza puede mostrarse en los mismos esfuerzos que hace para romper las cadenas que la cohíben; no hay poder en el hierro para poner trabas a la libre afirmación de la energía muscular, aunque el fenómeno de la moción sea impedido. Pero aun cuando la energía de que tratábamos no pueda ser gobernada por la naturaleza física que le es inferior, su consumo está determinado por el principio kármico, y las pasiones y deseos pueden impulsarla, dirigirla y ponerle trabas. La energía nerviosa y muscular no puede gobernar las pasiones y deseos, que son libres por lo que a ellas se refiere, siendo ésta determinada por su intervención. Pero Kama puede, a su vez ser dirigido, enfrenado y determinado por la voluntad; con relación al principio manásico está sujeto, no es libre; de aquí el sentimiento de libertad al escoger el deseo que ha de ser satisfecho o el acto que ha de ser ejecutado. Como el Manas inferior gobierna a Kama, el cuaternario inferior toma su debida posición de instrumento de la Triada superior, siendo determinado por una voluntad que reconoce como superior, y que es libre por lo que a él respecta. Aquí se le ocurrirá preguntar a muchos: "y en cuanto a la voluntad del Manas superior ¿es a su vez determinada por lo que está encima de ella, así como es libre respecto a lo que está por debajo? Pero hemos llegado a un punto en donde la inteligencia nos falta y en donde la lengua no expresa fácilmente lo que el espíritu siente en tan elevadas alturas. Sólo de una manera confusa podemos darnos cuenta que allí, como en todas partes, la verdadera libertad tiene que estar en armonía con la ley, y que la cordial aceptación del papel de actuar como canal de la voluntad universal, debe unir en uno la perfecta libertad y la perfecta obediencia.

Este es verdaderamente un problema oscuro y difícil; pero el estudiante encontrará mucha luz en él, meditando sobre los conceptos antes expresados.

Otro de los poderes pertenecientes al Manas superior, y que se manifiesta en los planos inferiores, en aquellas personas en quienes el Manas superior domina conscientemente, es el de la creación de formas por medio de la voluntad. La Doctrina Secreta lo llama Kriyasakti. El misterioso poder del pensamiento, en virtud del cual produce resultados externos perceptibles por su propia inherente energía. Los antiguos sostenían que *cualquier idea se puede manifestar exteriormente si la atención se concentra profundamente en ella; asimismo una determinación intensa de la voluntad puede ser seguida por los resultados que se apetezen*. (Vol. I, pág. 293). Este es el secreto de toda verdadera "magia"; y como el asunto es importante y la ciencia occidental está empezando a tocar sus límites, consagraré más adelante una sección separada a su consideración, para no romper, por ahora, la continuidad del bosquejo dado aquí sobre los principios.

También nos enseñó H. P. Blavatsky, que Manas o el ego superior, como "parte de la esencia de la *Mente Universal*, es incondicionalmente omnisciente en su propio plano" y que "es el vehículo de todo conocimiento del pasado, del presente y del futuro". Cuando esta entidad inmortal puede, por medio de su rayo, el Manas inferior, influir en el cerebro de un hombre, este hombre manifiesta cualidades anormales; es un genio o un profeta. Las condiciones del don profético están establecidas como sigue:

Las primeras (las visiones del verdadero profeta), pueden obtenerse por uno de estos dos medios: (A) con la condición de paralizar a voluntad la *memoria* y la acción independiente e intuitiva de todos los órganos materiales y aun de las celdas del cuerpo, acto que es fácil cuando la luz del ego superior ha consumido y subyugado para siempre la naturaleza pasional del ego inferior, lo cual supone un Adepto; y (B) ser la reencarnación de uno que en su vida

anterior haya llegado al estado de santidad del Yogui, por medio de una extremada pureza y de esfuerzos hechos en la verdadera dirección. Existe también una tercera posibilidad de alcanzar en místicas visiones el plano del Manas superior; pero es casual y no depende de la voluntad del vidente, sino de la debilidad extrema y del estado de aniquilamiento del cuerpo material por causa de enfermedades y sufrimientos. La vidente de Prevorst fue un ejemplo de esta última especie; y Jacob Boehme de la segunda categoría. (*Lucifer*, noviembre 1890, pág. 183).

El lector estará ahora en disposición de hacerse cargo de la diferencia que existe entre las funciones del ego superior y las de su rayo. El genio, que ve en lugar de argumentar, pertenece al ego superior; la verdadera intuición es una de sus facultades. La razón, la cualidad de pensar y de considerar, que coordina los hechos reunidos por la observación, que compara los unos con los otros, que hace deducciones y saca las consecuencias o conclusiones, representa el ejercicio del Manas inferior por medio del aparato cerebral; su instrumento es el raciocinio; por inducción sube de lo conocido a lo desconocido, construyendo hipótesis; y por deducción desciende después a lo conocido, comprobando sus hipótesis por nuevos experimentos.

La intuición, como se ve por su etimología, es simplemente visión interna, un procedimiento tan directo y rápido como la visión corporal. Es el ejercicio de los ojos de la inteligencia, el reconocimiento infalible de una verdad presente en el plano mental. Ve con certeza, su visión es clara y da sus referencias sin vacilaciones. No puede añadirse prueba alguna a la certidumbre de su conocimiento, pues va más allá de la razón y está por encima de ella. A menudo nuestros instintos ciegos y confusos por causa de las pasiones y deseos, son mal llamados intuiciones, y un mero impulso kármico se considera como la sublime voz del Manas superior. Es necesario un aprendizaje largo y cuidadoso antes de que esta voz pueda ser reconocida con certeza; pero de una cosa podemos estar completamente seguros: de que mientras estemos dentro del torbellino de la personalidad; mientras que la tempestad de los apetitos y deseos ruja alrededor nuestro; mientras que seamos juguete de las emociones, la voz del Manas superior no podrá llegar a nuestros oídos. El mandato del ego superior no viene en el fuego ni en el torbellino, ni en el trueno ni la tempestad; únicamente cuando reina la calma de un silencio que puede oírse, cuando el aire mismo está inmóvil y el reposo es profundo, cuando el hombre envuelve su cabeza con un manto que cierre sus oídos aun para el silencio terrestre, solamente entonces suena la voz que es más tranquila que el silencio, la voz de su verdadero yo.

Sobre esto ha escrito H. P. Blavatsky lo siguiente, en *Isis sin Velo*:

"Aliada con la mitad de la naturaleza física del hombre está la razón que le permite mantener su supremacía sobre los animales inferiores y subyugar la naturaleza a sus usos. Aliada a la parte espiritual está su conciencia, que le sirve de infalible guía en medio de los escollos de los sentidos, pues la conciencia es aquella percepción instantánea del bien y el mal que solamente puede venir del espíritu, el cual siendo una parte de la Sabiduría y Pureza divinas, es absolutamente puro y sabio. Sus impulsos son independientes de la razón, y solamente pueden manifestarse de una manera clara, cuando no están cohibidos por las bajas atracciones de nuestra naturaleza dual. Siendo la razón una facultad de nuestro cerebro físico, que se define justamente, como la que deduce consecuencias de premisas, y dependiendo por completo de la evidencia de los sentidos, no puede ser una cualidad perteneciente a nuestro divino espíritu. Este último sabe; de aquí que todo razonamiento que implique debate y argumentación, sería inútil. Si tal entidad debe mirarse como emanación directa del eterno Espíritu de Sabiduría, tiene que ser también considerada como poseedora de los atributos

propios de la esencia o del todo de que forma parte. Por esto, los antiguos teúrgos sostenían con cierta lógica, que la parte racional del alma humana (espíritu) nunca entraba completamente en el cuerpo del hombre, sino que le daba más o menos sombra por medio del alma irracional o astral, que sirve como un agente intermediario o médium entre el espíritu y el cuerpo. El hombre que ha vencido la materia lo suficiente para recibir la luz directa de su resplandeciente *Augoeides*, percibe la verdad intuitivamente y no podría errar en sus juicios, a pesar de todos los sofismas sugeridos por la fría razón, porque está *iluminado*. De aquí que las profecías y vaticinios y las llamadas inspiraciones divinas, sean simplemente los efectos de esta iluminación, proyectada desde lo alto por nuestro propio espíritu inmortal." (Vol. I, págs. 305-306).

Este *Augoeides*, según la creencia de los neoplatónicos, y según las enseñanzas teosóficas, "lanza sus reflejos sobre el hombre interno o alma astral", (id. pág. 315), o según la terminología ahora aceptada, sobre la personalidad Kama-manásica o ego inferior. (Al leer *Isis sin Velo*, debe tener en cuenta el estudiante, que cuando se escribió el libro, la terminología no estaba ni con mucho terminada, ni siquiera como lo está ahora; en *Isis sin Velo* está el primer ensayo moderno de traducción en lenguas occidentales de las complicadas ideas orientales; y la experiencia ha demostrado que muchos de los términos que se usaban para determinar dos y tres conceptos, pueden ser reducidos a uno sólo, haciéndose así precisos. Así es como "Alma astral" debe de comprenderse en el sentido arriba expresado). Solamente cuando este ego inferior llega a estar puro de todo aliento de pasión, cuando el Manas inferior se liberta de Kama, es cuando puede el *Resplandeciente* hacer impresión en él; H. P. Blavatsky nos dice cómo los Iniciados se encuentran cara a cara con su ego superior. Después de hablar de la trinidad en el hombre, *Atma - Buddhi - Manas*, continúa: "Cuando esta trinidad, anticipándose a la unión final y triunfante más allá de las puertas de la muerte corporal, se convierte en unidad por algunos segundos, permite al candidato en el momento de la iniciación, contemplar a su yo futuro. Así se habla en el *Desatir* persa del "Uno Resplandeciente"; en los filósofos iniciados griegos del *Augoeides*, visión beatífica que brilla por sí misma y reside en la luz pura, y en Porfirio, que dice que Plotino se unió a su "dios" seis veces durante su vida, y así sucesivamente." (*Isis sin Velo*, Vol. II, págs. 114, 115.).

Esta trinidad constituida en unidad, es el "Cristo" de todos los místicos. Cuando en la iniciación final se tiende al candidato en el suelo o altar de piedra, simbolizando así la crucifixión de la carne o naturaleza inferior, y cuando se "ha vuelto a levantar" de esta "muerte" como conquistador triunfante sobre pecado y muerte, entonces, en el supremo momento, ve delante de sí la Presencia gloriosa y se convierte en "uno con Cristo", es Cristo mismo. En adelante puede vivir en el cuerpo, que se ha hecho su instrumento obediente; se halla unido con su verdadero yo, el ego superior, unido a Atma-Buddhi, y por medio de la personalidad en que habita, maneja en toda su plenitud sus poderes, como inteligencia inmortal espiritual. Mientras que permaneció luchando en las redes de la naturaleza inferior, Cristo, el ego espiritual, fue crucificado diariamente en él; pero en el Adepto completo Cristo se ha levantado triunfante, dueño de sí mismo y de la naturaleza. La larga peregrinación del Manas superior se ha concluido; el ciclo de necesidad ha sido hollado; la rueda del renacimiento ha cesado de dar vueltas; el Hijo del hombre se ha hecho perfecto por el sufrimiento.

Hasta que este punto no sea alcanzado, "el Cristo" es el objeto de toda aspiración elevada. El rayo luchará siempre para volver a su fuente; y Manas inferior aspirará constantemente para volver a ser uno con el Superior. Mientras persista esta dualidad, la

continua aspiración hacia la reunión que sienten las más puras y elevadas naturalezas, es uno de los hechos más salientes que demuestran la vida interna, siendo esta aspiración la que toma la forma de oración, de aspiración espiritual, de "deseo hacia Dios" y de anhelo por la unión con lo divino. "Mi alma está sedienta de Dios, de Dios vivo", exclama el cristiano ansioso; y decirle que este intenso anhelo es fútil e ilusorio, es obligarlo a alejarse de quien considera incapaz de comprender; pero cuya insensibilidad no altera la realidad. El ocultista reconoce en esta exclamación el impulso inextinguible del yo inferior hacia el superior del que está separado, pero cuya atracción siente de una manera vívida. Que la persona ore dirigiéndose a Buddha, a Vishnu, a Cristo, a la Virgen o al Padre, nada importa; estas son meras diferencias de dialecto y no de hechos esenciales. En todos, el objeto real es Manas unido a Atma-Buddhi velado por los nombres que las vicisitudes del tiempo o de la raza puedan darle; es a la vez la *Humanidad* ideal y el "Dios personal", el "Dios hombre", que mencionan todas las religiones, el "Dios encarnado", el "Verbo hecho carne", el "Cristo" que nacerá en cada cual y con quien el creyente debe fundirse en uno.

Todo esto nos conduce a los últimos planos, a los planos del espíritu, usando de esta palabra de la que tanto se abusa, sólo en el sentido de polo opuesto a la materia; aquí únicamente podemos concebir ideas generales, pero no por eso es menos necesario tratar de asimilárnoslas, si queremos llegar a completar, aunque sea de un modo deficiente, nuestro concepto del hombre.

PRINCIPIOS VI Y VII

ATMA BUDDHI, EL ESPÍRITU

Como complemento del pensamiento de la sección anterior, vamos primeramente a considerar a Atma-Buddhi en su relación con Manas, y después pasaremos a un aspecto del mismo algún tanto general, como lo es la Mónada. La descripción más clara y mejor de la trinidad humana, Atma-Buddhi-Manas, puede encontrarse en *La Clave de la Teosofía*, en la que H. P. Blavatsky da la definición siguiente:

| | | |
|------------------------------------|---|---|
| Nuestro Yo supremo es | { | <i>Atma</i> , el rayo inseparable del Ser universal y único. Es el Dios que está <i>sobre</i> nosotros, más bien que dentro de nosotros. Dichoso el hombre que consigue saturar con él su <i>ego interno</i> . |
| El Ego espiritual divino | { | El Alma espiritual o <i>Buddhi</i> en estrecha unión con Manas el principio mental, sin el cual no sería ego ninguno sino el vehículo átmico |
| El Ego interno o superior es | { | <i>Manas</i> , el quinto principio, así llamado independiente mente de Buddhi. El principio mental no es el ego espiritual, sino cuando llega a ser uno con Buddhi.....Es la individualidad permanente o el ego que se encarna. |

Atma, tiene, pues, que ser considerado como la parte más abstracta de la naturaleza del hombre, el "soplo" que necesita de un cuerpo para su manifestación. Es la realidad una que se manifiesta en todos los planos, la esencia de la cual todos nuestros "principios" no son sino

aspectos. La existencia eterna y una de la cual proceden todas las cosas, que encarna uno de sus aspectos en el Universo, aquello que llamamos *vida una*, esta eterna existencia radia como Atma, el propio ser tanto del Universo como del hombre; lo que éstos tienen de más íntimo, su mismo corazón, aquello a lo que todo es inherente. Incapaz por sí misma de manifestaciones directas en los planos inferiores, es, sin embargo, aquello sin lo cual no existirían dichos planos; se reviste de Buddhi, como su vehículo o *médium*, para otras manifestaciones. "Buddhi es la facultad de reconocer el canal por medio del cual el conocimiento divino llega al ego; el discernimiento del bien y del mal, y es asimismo conciencia divina y alma espiritual, vehículo de Atma." (*Doctrina Secreta*, vol. I, pág., 19.) Se habla de él a menudo como del principio del discernimiento espiritual. Pero Atma-Buddhi, principio universal, necesita individualización para poder reunir las experiencias y alcanzar la conciencia. Así es como el principio mental se une a Atma-Buddhi y se completa la trinidad. Manas se convierte en el ego *espiritual*, solamente cuando se funde en Buddhi; y Buddhi se convierte en el *ego espiritual*, sólo cuando se une a Manas; en la unión de los dos reside la evolución del espíritu, o sea conciencia en todos los planos. De aquí que Manas se esfuerza hacia Atma-Buddhi, así como el Manas inferior se esfuerza hacia el superior; por esto también en relación al Manas superior, se llama a menudo a Atma-Buddhi o Atma "El Padre en los Cielos", lo mismo que se ha descrito al Manas superior con respecto al inferior. El Manas inferior recoge experiencias que llevar a su fuente y el Manas superior las acumula a lo largo del ciclo de encarnaciones; Buddhi se asimila al Manas superior y éste, penetrado por la luz átmica, se hace uno con este verdadero Yo, y así la trinidad se hace unidad, el espíritu es consciente de sí mismo en todos los planos y el objeto del universo manifestado queda realizado.

Se comprenderá por esto y por lo dicho en la sección anterior, que el Augoeides, o sea el Cristo, es la "forma" más elevada de que nos habla la Teosofía. Aquí llegamos al límite de la forma, y como forma el Augoeides pertenece al quinto plano. Más allá de esto toda forma es aparentemente imposible, pues forma implica separación, y Atma-Buddhi es uno e invisible, es un principio universal en todo y no la individual posesión de nadie.

Pero yo no tengo palabras que aplicar y que puedan explicar o describir lo que está fuera de explicación y de descripción. Las palabras resultan desatinos; tratándose de semejante tema es empequeñecerlo y desfigurarlo. Solamente por medio de una larga y paciente meditación, puede esperar el estudiante llegar a sentir vagamente algo superior a él, y que, sin embargo, se agita en lo más recóndito de su ser; así como para la mirada dirigida fijamente al pálido firmamento de la noche aparece al cabo al resplandor lejano y débil de una estrella, así para la paciente mirada de la visión interna puede venir el tenue rayo de luz de la estrella espiritual, pero como si fuera la mera sugestión de un mundo muy lejano. Solamente a la paciente y perseverante pureza se deberá esa luz; feliz será por encima de todas las felicidades terrestres aquel que vea aunque no sea más que el pálido reflejo de aquella trascendental radiación.

Con tales ideas acerca del "espíritu" puede fácilmente comprenderse el horror que los teósofos sienten ante la idea de atribuir a "espíritus" los fenómenos triviales de las sesiones espiritistas. Tocar cajas de música, hablar por medio de trompetas, tocar a las gentes en la cabeza, llevar acordeones alrededor de la habitación; todas estas cosas estarán muy bien para entidades astrales, fantasmas y elementales; pero ¿quién puede atribuirles a espíritus entre los que tengan un concepto aproximado de los mismos? Tales vulgarizaciones y degradaciones del más sublime concepto que el hombre ha podido alcanzar hasta el presente, son seguramente muy sensibles, y de esperar es que antes de mucho ocupen estos fenómenos su

debido lugar; esto es, el de testimonio de que la idea que tienen los materialistas del Universo es impropia, en lugar de elevarlos a la posición que no les corresponde, de pruebas de la existencia del espíritu.

Ningún fenómeno físico ni intelectual puede ser prueba de la existencia del espíritu. Solamente al espíritu puede mostrarse el espíritu. No se puede probar un postulado de Euclides a un perro; ni podéis probar Atma-Buddhi a Kama ni al Manas inferior. Así que ascendamos nuestra vista se ensanchará, y cuando estemos en la cima de la Montaña santa, las llanuras del espíritu se extenderán delante de nuestra visión.

LA MÓNADA EN EVOLUCIÓN

Quizás pueda obtener el estudiante un concepto algo más definido de Atma-Buddhi, si considera sus funciones como Mónada en evolución. Ahora bien; Atma-Buddhi es idéntica al Alma suprema universal que es un aspecto de la "Raíz desconocida", de la existencia una. Cuando la manifestación principia, la Mónada "desciende dentro de la materia", para impulsar y forzar la evolución (véase. *Doctrina Secreta*, Vol. II, página 109); es, por decirlo así, la fuente primordial de toda la evolución, la fuerza impulsiva que está en la raíz de todas las cosas. Todos los principios que hemos estudiado, son meros "aspectos diferenciados" de Atma, la realidad una, manifestándose en nuestro Universo; está en cada átomo, es "la raíz de cada átomo como individualidad, y cada forma como colectividad", siendo todos los principios en su fundamento Atma en diferentes planos. Los estados de su evolución están expuestos con toda claridad en *Cinco Años de Teosofía*, págs. 273 y siguientes. Allí se nos enseña cómo pasa por los estados llamados elementales, "centros de fuerzas nacientes", y llega al del mineral; de éste pasa por el del vegetal, luego por el del animal y después por el del hombre, vivificando todos los átomos, siendo estos átomos, como si dijéramos, su cuerpo de manifestación, su envoltura exterior densificada, para funcionar en los planos inferiores. *La Doctrina Secreta* expone el muy conocido aforismo cabalístico, que dice : Una piedra se convierte en una planta; una planta en animal; el animal en un hombre; el hombre en un espíritu y el espíritu en un Dios. La "chispa" anima todos los reinos por turno, antes de entrar en el hombre divino e informarlo; entre el cual y su predecesor, el hombre animal, existe una inmensa diferencia... La Mónada... es en primer término lanzada por la ley de evolución en la forma inferior de la materia, el mineral. Después de una séptuple vuelta dentro de la piedra (o lo que ha de ser mineral y piedra en la cuarta Ronda) trepa al salir de ella como el liquen. Pasa después por todas las formas de la materia vegetal, hasta llegar a la llamada materia animal; entonces alcanza el punto en que se convierte en el germen, por decirlo así, del animal, que llegará a su debido tiempo a ser el hombre físico (vol. I, págs. 246-247).

Así la Mónada Atma-Buddhi vivifica todas las partes y reinos de la Naturaleza, constituyendo en un todo palpitante a cuanto tiene instinto de vida y conciencia. El Ocultismo no admite nada inorgánico en el Cosmos. La expresión "sustancia inorgánica" empleada por la Ciencia, quiere decir que la vida latente que está adormecida en las moléculas de la llamada "materia inerte" es incognoscible. Todo es vida, aun cada átomo del polvo mineral es una vida, aunque por encima de nuestra inteligencia y percepción, pues está fuera de la esfera de las leyes conocidas por los que rechazan el Ocultismo. (*Doctrina Secreta*, Vol. I, pág. 248) Dice también: "Todo lo que en el Universo existe, en todos sus reinos, es consciente: esto es, está dotado de una conciencia que le es peculiar en su propio plano de percepción. Nosotros los hombres debemos considerar que no porque no

percibamos signo alguno de conciencia en ciertas cosas, como por ejemplo, en la piedra, tenemos derecho a decir que no existe allí conciencia alguna. No existe lo que se llama materia "muerta" o "ciega", puesto que no existe ley alguna "ciega" a "inconsciente" (pág. 274).

¡Cuántos grandes poetas con la sublime intuición del genio, han presentido esta gran verdad! Para ellos toda la Naturaleza late con vida; ven vida y amor en todas partes; así en los soles y planetas como en los granos de polvo, en las crujientes hojas y en las entreabiertas flores, en los bullidores insectos y en los reptiles que se deslizan. Cada forma es manifestación de la Vida una en el grado que es capaz de expresar; y ¿quién es el hombre para despreciar las manifestaciones más limitadas, si se compara, como expresión de vida, no con las formas que le son inferiores, sino con las posibilidades de expresión que sobre él se ciernen en la infinitas alturas del ser y a las que puede comprender menos que la piedra lo comprende a él? El estudiante verá en seguida que tenemos que considerar esta fuerza que existe en el centro de la evolución, como esencialmente *una*. No existe en el Universo sino un Atma-Buddhi, el Alma universal presente en todas partes, inmanente en todo, la suprema y única energía de la que son solamente formas variadas todas las energías o fuerzas que se diferencian. Así como los rayos del sol son luz, calor o electricidad, según sean las condiciones en que se encuentren, así es Atma toda energía, diferenciándose en distintos planos. "Como. abstracción la llamamos la Vida una; como realidad objetiva y evidente, la llamamos una escala septenaria de manifestación que principia en el peldaño más elevado con causalidad desconocida, y termina coma mente omnipresente en cada átomo de materia." (*Doctrina Secreta*, Vol. I, pág. 139).

Su marcha evolutiva está claramente delineada en la *Doctrina Secreta*, y como los estudiantes caen a menudo en confusiones a propósito de esta unidad de la Mónada, añado la siguiente declaración. El asunto. es difícil, pero creo que no puede ser más claramente expuesto que en las líneas que la contienen:

"Ahora bien; la esencia manáica o cósmica (si se nos permite el término) mineral, vegetal y animal, aunque la misma en todas las series, de ciclos desde el reino elemental inferior hasta el del Deva, difiere, sin embargo, en la escala de progresión. Sería muy erróneo imaginarse una mónada haciendo su camino, como entidad separada, por un sendero peculiar a través de los distintos reinos inferiores, para venir a convertirse, después de una serie incalculable de transformaciones, en un ser humano; en una palabra, suponer que la Mónada de un Humboldt proceda de la Mónada de un átomo de arcilla. En lugar de decir una "Mónada mineral" la frase más correcta en la ciencia física que diferencia cada átomo, sería llamada "la Mónada manifestándose en la forma de Prakriti, denominada reino mineral". El átomo, según se representa en las hipótesis científicas ordinarias, no es una partícula de algo animado por un algo psíquico destinado después de edades sin cuento a florecer como hombre; sino que es una manifestación concreta de la energía universal, que no ha llegado aún a individualizarse; es una manifestación consecutiva de la Mónada universal una.

El océano (de materia) no se divide en sus gotas constituyentes y potenciales hasta que el impulso de vida llega al estado de producir el hombre. La tendencia hacia la separación en mónadas individuales es gradual; en los animales más avanzados casi llega a este punto. Los peripatéticos aplican la palabra mónada a todo el Cosmos, en el sentido panteístico y los ocultistas, a la vez que aceptan este pensamiento por razón de conveniencia, distinguen los estados progresivos de la evolución de lo concreto a lo abstracto, por medio de términos tales como Mónada mineral, vegetal animal, etc. El término sólo significa que la oleada de evolución espiritual está pasando por aquel arco del circuito. La "esencia monádica"

comienza a diferenciarse de un modo imperfecto como conciencia individual en el reino vegetal. Como las mónadas no son cosas compuestas, según lo define correctamente Leibnitz, la esencia espiritual es lo que las vivifica en sus grados de diferenciación, lo que propiamente constituye la Mónada y no la agregación atómica que es sólo el vehículo y la sustancia por medio de la cual penetran los grados de inteligencia inferiores y superiores." (Vol. I, págs. 178-179.)

El estudiante que lea y medite este pasaje, se ahorrará muchas confusiones para el porvenir, a costa de una pequeña molestia en el presente. En primer término tiene que comprender con claridad que la Mónada, esto es, "la esencia espiritual" a la que únicamente puede aplicarse con estricta exactitud el término mónada, es una en todo el Universo; que Atma-Buddhi no es tuyo ni mío, ni propiedad de nadie en particular, sino la esencia espiritual que a todo comunica energía. Del mismo modo la electricidad es una en todo el mundo, aunque pueda hallarse en actividad en tu máquina o en la mía, y ni tú ni yo podemos distinguirla, llamándola nuestra electricidad. Pero, y aquí nace la confusión, cuando Atma-Buddhi manifiesta su energía en el hombre en quien el Manas es activo como fuerza individualizadora, se habla de él a menudo como si la agregación atómica fuese una mónada separada, y entonces nos resultan "mónadas" como el pasaje anterior. Esta libertad de usar de la palabra no conducirá a error, si el estudiante recuerda que el proceso individualizador *no está en el plano espiritual* sino que Atma-Buddhi, *como visto a través de Manas*, parece participar de la individualidad de este último. Es como si se tomasen varios pedazos de cristal de distintos colores y se mirase el sol con ellos, se vería un sol encarnado, otro azul, otro amarillo y así sucesivamente, y, sin embargo, no existe más que un sol único brillando sobre nosotros, alterado por el medio a través del cual se le mira. Así, pues, en vez de la frase que oímos a menudo de "mónadas humanas", debería decirse "la Mónada manifestándose en el reino humano"; pero esta exactitud algo pedantesca serviría probablemente sólo para confundir a mucha gente y no conduciría, seguramente, a error la frase popular que se emplea, cuando se ha comprendido el principio de unidad del plano espiritual, del mismo modo que no formamos un concepto falso al hablar de la salida del sol. La Mónada espiritual es una, universal, infinita e indivisible, y sus rayos, forman lo que en nuestra ignorancia llamamos las "mónadas individuales de los hombres". (*Doctrina Secreta*, Vol. I, página 177.)

Muy hermosa y poética es esta unidad en la variedad, expuesta en uno de los catecismos ocultos, en el que el Guru pregunta al Chela :

"Levanta tu cabeza ¡oh Lanu! ¿Ves una o ves infinitas luces sobre ti, brillando en el oscuro cielo de la media noche?

"Yo siento una llama, ¡oh Gurudeva!; veo innumerables chispas no desprendidas, que arden en ella.

"Dices bien. Y ahora mira a tu alrededor y dentro de ti mismo. Esa luz que en ti arde ¿sientes tú si difiere de algún modo de la luz que brilla en los demás hombres, tus hermanos? -No difiere en lo más mínimo, aunque el prisionero está sujeto a esclavitud por Karma, y aunque sus vestiduras engañan al ignorante y le hacen decir "tu alma" y "mi alma".

No habrá ahora gran dificultad en comprender los grados de la evolución humana; la Mónada que, como hemos visto, se ha abierto un camino, llega al punto en el que la forma humana puede ser construida en la tierra; entonces se desarrolla un cuerpo astral con su copia física, se adquiere a Prana, el gran océano de vida, se desenvuelve Kama, y todos estos principios que constituyen el cuaternario inferior, son cobijados por la Mónada, fortalecidos por ella, impulsados hacia adelante, hacia una creciente y continua perfección de forma y capacidad, para manifestar las energías superiores en la Naturaleza. Este era un animal, un

hombre físico evolucionado a través de dos razas y media. Entonces en el punto medio ya alcanzado, esto es, en la mitad de la tercera raza, los Manasaputra, los inmortales pensadores entraron en las viviendas así preparadas para ellos y formaron el puente entre el hombre animal. y el espíritu, entre el cuaternario evolucionado y Atma-Buddhi que le cobija, para principiar el largo ciclo de reencarnaciones del que debe resultar el hombre perfecto.

El "desarrollo monádico o la evolución de la Mónada, desde el reino animal hasta el humano, continuó a través de la tercera raza hasta la mitad de la cuarta, recibiendo la población humana continuamente nuevos reclutas, en cada uno de los cuales se encarnaba uno de los Manasaputras; estas primeras encarnaciones han tenido así lugar desde la segunda mitad de la tercera raza hasta la primera de la cuarta. Después de ésta, "que es el punto central de vuelta" en este ciclo de evolución, ninguna Mónada más puede entrar en el reino humano; la puerta quedó cerrada en este ciclo. (*Doctrina Secreta*, Volumen I, pág. 182). Desde entonces la reencarnación ha sido el método seguido para la evolución, reemplazando esta reencarnación individual del pensador inmortal en conjunción con Atma-Buddhi a la colectiva estancia de éste en las formas inferiores de esta materia.

Según las enseñanzas teosóficas, la humanidad ha llegado ya a la quinta raza, y ahora estamos en la quinta subraza de ésta, teniendo que pasar el género humano en este globo por el complemento de la quinta raza y por el nacimiento, madurez y decadencia de la sexta y séptima. Pero durante todas las edades necesarias para esta evolución, no habrá aumento en el número total de los egos que se reencarnan; solamente una pequeña porción de éstos se reencarnan a un tiempo en nuestro globo, de manera que la población puede tener sus crecidas y mermas dentro de ambos límites. Se habrá notado que cuando ha habido una despoblación local causada por una mortalidad excepcional, tiene lugar una avalancha de nacimientos. Para tales fluctuaciones hay espacio suficiente, teniendo en cuenta la diferencia entre el número total de los egos que se reencarnan y el número encarnado en una época dada.

LINEAS GENERALES DE EVIDENCIA PARA LOS INVESTIGADORES INEXPERTOS

Es natural y lógico que cualquier persona pensadora, puesta frente a frente de afirmaciones como las que se han expuesto en lo anteriormente escrito, pregunte qué clase de pruebas se darán para demostrar la verdad de nuestros asertos. Ninguna persona sensata pedirá pruebas perfectas y completas que sean evidentes para todos, sin que se tomen el trabajo de estudiar. Se admitirá, desde luego, que las teorías de una ciencia no pueden demostrarse a ninguno que ignore sus rudimentos, y no se extrañará encontrar en lo que va dicho, mucho que no puede probarse sino a aquellos que hayan hecho algún progreso en su estudio. Un tratado sobre las matemáticas superiores, sobre la correlación de las fuerzas, sobre la teoría atómica o sobre la constitución molecular de los elementos químicos, contendrá muchas afirmaciones cuya prueba no podría suministrarse sino a aquellos que hubiesen consagrado tiempo y meditación al estudio de los elementos de la ciencia de que se trate; y asimismo una persona imparcial llamada a apreciar la manera especial. con que la Teosofía describe la constitución del hombre, admitirá sin vacilar que no puede esperarse una completa demostración hasta que no se haya dominado la parte elemental de la ciencia teosófica.

No por esto deja de haber en todas las ciencias pruebas generales suficientes para justificar su existencia y para estimular el estudio de sus más recónditas verdades; siendo también posible en Teosofía indicar algunas al investigador inexperto que justifiquen el gasto de tiempo que a su estudio dedique y que le garanticen la promesa de un conocimiento más amplio y más profundo de sí mismo y de la naturaleza externa, que el que puede obtener de otro modo cualquiera.

Será bien dejar sentado desde el principio, que no hay pruebas eficaces para la generalidad de los investigadores sobre la existencia de los tres planos superiores de que hemos hablado. Los reinos del espíritu y de la mente superior, están cerrados para todos los que no han desarrollado las facultades necesarias para su investigación. Los que las han desarrollado, no necesitan pruebas de la existencia de estos reinos; a los que se hallan en el caso contrario, ninguna prueba puede darse. Que si existe *algo* por encima del plano Kama-manásico, puede ciertamente probarse por los relámpagos del genio, por las elevadas intuiciones que de tiempo en tiempo alumbran la oscuridad de nuestro mundo inferior; pero lo que este *algo* sea, solamente pueden decirlo aquellos cuyos ojos internos se han abierto y ven donde la masa humana aún no distingue nada. Pero los planos inferiores son susceptibles de comprobación, y nuevas pruebas se acumulan de día en día. Los MAESTROS DE SABIDURÍA se valen de los investigadores y pensadores del mundo occidental para hacer "descubrimientos" que tienden a reforzar las avanzadas de la posición teosófica; las líneas que están siguiendo, son precisamente aquellas que se necesitan para encontrar las leyes naturales que justificarán las aseveraciones de los teósofos respecto de los "poderes" elementarios y los "fenómenos" a que se ha dado una importancia tan exagerada. Se ha encontrado que tenemos hechos innegables que establecen la existencia de otros planos además del físico, en donde la conciencia puede funcionar; que establecen la existencia de otros poderes y sentidos de percepción que los que nos son familiares en la vida diaria; que acreditan la existencia de poderes de comunicación entre las inteligencias, sin ayuda de aparatos mecánicos; y seguramente que en estas circunstancias los teósofos tienen el derecho de decir que se ha dado el paso preliminar que justifica investigaciones más avanzadas de su doctrina.

Limitémonos, pues, a los cuatro planos inferiores de que hemos hablado en las páginas precedentes, a los cuatro principios inferiores del hombre que tienen relación con estos planos. De estos cuatro, omitiremos uno, el de Prana, porque nadie pondrá en duda el hecho de la existencia de la energía que llamamos "vida". La necesidad de aislarlo por conveniencias del estudio, puede ser rechazada, y la verdad sea dicha, el plano de Prana o el principio Prana compenetra, uniéndolos, todos los otros planos y todos los otros principios. Quedan para estudiar el plano físico, que es en el hombre el de Sthula Sarira, el plano astral y el plano Kama-manásico. ¿Podemos dar la evidencia de éstos por pruebas que sean aceptadas por aquellos que no son todavía teósofos? Nos parece que sí.

Primeramente, por lo que respecta al plano físico, debemos anotar aquí, cómo los sentidos del hombre están relacionados con el universo físico que le rodea y cómo su conocimiento de este universo está limitado por los poderes de sus órganos sensitivos para vibrar, correspondiendo a las vibraciones producidas fuera de él. Puede oír las vibraciones que se pongan en acción en el aire, que hagan vibrar también el tímpano de su oído; si la vibración es tan lenta que el tímpano no puede vibrar en consonancia, la persona no oye ningún sonido; si la vibración es tan rápida que el tímpano tampoco puede vibrar en correspondencia, el resultado es igual.

Tan verdad es esto, que el límite de audición varía en diferentes personas, según el poder de vibración de sus respectivos tímpanos; una persona puede no oír nada, mientras otra ensordece con el agudo sonido que conmueve tumultuosamente el aire que rodea a ambos.

El mismo principio se aplica perfectamente al sentido de la vista; podemos ver mientras las ondas luminosas correspondan a nuestros órganos visuales; más abajo o más arriba de esta escala de correspondencia permanecemos en la oscuridad, cualquiera que sea la vibración del éter. La hormiga puede ver donde nosotros estamos ciegos, porque sus ojos pueden recibir y responder a vibraciones etéreas más rápidas de las que nosotros podemos percibir.

Todo esto sugiere a cualquier persona pensadora la idea de que, si nuestros sentidos pudieran desenvolver su sensibilidad, nuevas sendas de conocimientos se nos abrirían aun en el plano físico; comprendido esto, no es difícil dar un paso más y concebir que puedan existir sentidos más agudos y sutiles, aptos para funcionar en un nuevo universo o plano distinto del físico.

Ahora bien; esta hipótesis es una verdad; con la evolución de los sentidos astrales, el plano astral se desenvuelve ante ellos y puede ser estudiado tan real y científicamente como pueda serlo el universo físico. Los sentidos astrales existen en todos los hombres, pero están latentes en la gran mayoría de ellos, y generalmente requieren ser desarrollados de una manera artificial, si se han de usar en el presente estado de la evolución. En algunas personas se encuentran normalmente presentes, y pueden hacerse activos sin ningún impulso artificial, y en muchas personas pueden ser despertados y desarrollados artificialmente. La condición requerida en todos los casos para la actividad de los sentidos astrales es la pasividad de los físicos; y mientras más completa sea esta pasividad en el plano físico, más posible es la actividad en el astral.

Vale la pena de notar cómo los psicólogos occidentales han creído necesaria la investigación de lo que llaman la "conciencia del sueño" para poder comprender las funciones de la conciencia, como un todo. Es imposible ignorar el extraño fenómeno que caracteriza las funciones de la conciencia, cuando traspasa los límites del plano físico, y alguno de nuestros más hábiles y avanzados psicólogos no creen estas funciones de ningún modo indignas de la más atenta y científica investigación. Todas estas funciones son, en lenguaje teosófico, del plano astral, y el estudiante que busca la prueba de que existe un plano semejante, puede encontrar en esto materia más que suficiente para su objeto. Pronto descubrirá que las leyes que rigen la conciencia en el plano físico no existen en el astral. Verbigracia: las leyes del espacio y del tiempo, que son aquí las mismas condiciones del pensamiento, no existen para la conciencia cuando su actividad es transferida al mundo astral. Mozart oye toda una sinfonía como una sola impresión, pero tiene que explicarla en detalles sucesivos cuando la transporta al plano físico. El "sueño" de un momento contiene un cúmulo de sucesos, que necesitarían años para desenvolverse sucesivamente en nuestro mundo del tiempo y del espacio. Pero no es necesario multiplicar los ejemplos.

Se puede penetrar en el plano astral, así en el sueño como en el estado sonambúlico, natural o sugerido; esto es, en cualquier caso en que el cuerpo se encuentre en la condición de letargo. En el estado sonambúlico se le puede estudiar mejor, y aquí nuestro investigador encontraría pronto la prueba de que la conciencia puede funcionar aparte de los órganos físicos, desligada de las leyes que la sujetan cuando funciona en el plano físico. La clarividencia y la clariaudiencia son de los fenómenos más interesantes que pueden ser objeto de la investigación.

No es necesario citar aquí un gran número de casos de clarividencia, porque desde luego supongo que el investigador tiene la intención de estudiar por sí mismo. Pero mencionaré los casos siguientes: El de Juana Riber, observado por el Dr. Beldeu, su médico; una muchacha que pudo leer y escribir con los ojos cuidadosamente vendados con algodón en rama, que le llegaba a la mitad de la mejilla⁴; él de una clarividente observado por Schelling que anunció la muerte de una pariente que vivía a una distancia de ciento cincuenta leguas, afirmando que la carta que contenía la noticia estaba en camino⁵; el de madama Lagandre que diagnosticó el estado interno de su madre, dando una descripción cuya exactitud se acreditó por la autopsia (*Somnolismo y Psiquismo*, Dr. Ibaddock, págs. 54-56); y el de Emmala, sonámbula del Dr. Ibaddock, que constantemente hacía el diagnóstico de las enfermedades de sus clientes (íd. íd., cap. VII). Generalmente hablando, el clarividente puede ver y describir sucesos que tienen lugar a distancia o en circunstancias que hacen imposible la vista física. ¿Cómo sucede esto? Los hechos están fuera de discusión; pero requieren explicación. Decimos que la conciencia puede funcionar por medio de otros sentidos que los físicos; sentidos que no están encadenados por las limitaciones del espacio que existen para los corporales, y que no pueden ser influidos por ellas. Los que niegan la posibilidad de tales funciones en lo que llamamos plano astral, deberían por lo menos tratar de presentar una hipótesis más razonable que la nuestra. "Los hechos son obstinados" y tenemos aquí un cúmulo de ellos que prueban la existencia de la actividad consciente en un plano superfísico; ver sin ojos, oír sin oídos, obtención de conocimientos sin aparatos físicos. A falta de otra explicación, la hipótesis teosófica mantiene sus posiciones.

Existen otra clase de hechos: las apariciones astrales, ya sea de personas vivas o de muertos, sombras, espectros, dobles, etc., etc. Por supuesto, las personas "sabelotodo" de fin del siglo XIX, harán un mohín de supremo desdén al oír mencionar estas necias supersticiones; pero con hacer gestos desdeñosos no se borran los hechos, y aquí se trata de cosas evidentes. El peso de los testimonios es enorme sobre tales apariciones, y en todas las edades del mundo la humanidad ha atestiguado su realidad. El investigador, cuya petición de prueba tengo a la vista, puede ya poner manos a la obra para acumular evidencia sobre este particular. Por supuesto, si tiene miedo de que se rían de él, hará mejor en dejarlo; pero si es bastante fuerte, para hacer frente al ridículo de las personas *superiores*, se quedará maravillado ante los hechos atestiguados que reunirá de las personas que han estado en contacto con formas astrales. "¡Ilusiones! ¡Alucinaciones!" dirían las eminencias; pero el poner motes no arregla nada. Ilusiones que atestigua la gran mayoría de la raza humana, son por lo menos dignas de estudio, si es que el humano testimonio ha de considerarse de algún valor. Algo debe existir que de origen a esta unanimidad de testimonio en todas las edades del mundo, testimonio que hoy se encuentra tanto entre la gente civilizada, en medio de los ferrocarriles y luces eléctricas, como entre las "razas bárbaras".

El testimonio de millares de espiritistas sobre la realidad de las formas astrales, no puede dejar de ser considerado. Descontados todos los casos de fraude e impostura, quedan todavía fenómenos que no pueden ser desechados por fraudulentos y que pueden ser examinados por todas las personas que se interesen y quieran tomarse el trabajo de dedicar tiempo a su investigación. No hay necesidad de emplear para ello un *médium* profesional; unos cuantos amigos que se conozcan bien mutuamente, pueden emprender juntos las investigaciones; y no es mucho el asegurar que una media docena de personas, con un poco

⁴ *Isis sin Velo*, vol. I, pág. 377.

⁵ Id. íd., vol. II, págs. 89-92.

de paciencia y perseverancia, pueden convencerse de la existencia de fuerzas inteligentes distintas de las del plano físico. Hay en esto algún peligro para las naturalezas nerviosas que se emocionan y son influidas con facilidad, y se hará bien en no llevar las investigaciones demasiado lejos, por las razones expuestas en las anteriores páginas; pero no existe otro medio que de tan pronto resultado de echar por tierra la incredulidad en la existencia de algo fuera del plano físico, como el intentar algunos experimentos, y vale la pena de correr algún riesgo para el efecto indicado.

Estas no son más que indicaciones sobre la línea de conducta que el investigador puede seguir para convencerse de que existe un estado de conciencia como el que nosotros denominamos "astral". Cuando haya reunido la evidencia necesaria para considerar este estado probable, será tiempo de ponerse en camino de estudios más serios. Para la investigación real del plano astral, tiene el estudiante que desarrollar en sí mismo los sentidos necesarios al efecto; y para hacer eficaz este conocimiento, mientras que está en el cuerpo, tiene que aprender a transportar su conciencia al plano astral, sin perder de vista el organismo físico, de manera que pueda imprimir en el cerebro físico el conocimiento adquirido durante sus viajes astrales. Pero para esto, es necesario que no sea un simple investigador, sino un estudiante, porque requiere la ayuda y dirección de un maestro. En cuanto a encontrar éste, "cuando el discípulo esté pronto, el maestro lo estará también."

La prueba de la existencia del plano Kama-manásico, puede encontrarse en la actualidad muy fácilmente en el estudio de los fenómenos hipnóticos y mesméricos; y aquí, antes de pasar a ellos, estoy en el deber de advertir que la práctica del mesmerismo e hipnotismo está rodeada de peligros. El público que asiste a todos los descubrimientos científicos en el occidente, ha derramado a manos llenas conocimientos que ponen al alcance de los que están dispuestos a cometer el crimen, poderes terribles que pueden ser usados para los fines más censurables. Ninguna persona buena usará estos poderes, si encuentra que los tiene, a no ser para utilizarlos puramente en servicio de la humanidad, sin fin ni objeto egoísta, y cuando está bien seguro de que por su medio no ejerce dominio sobre la voluntad y las acciones de otro ser humano. Desgraciadamente, el uso de estas fuerzas está a disposición tanto de los buenos como de los malos, y pueden ser y son usadas para los fines más nefastos. En vista de estos nuevos peligros que amenazan a los individuos y a la sociedad, cada cual hará bien en fortalecer los hábitos de su propio dominio, y de concentración de pensamiento y de voluntad, para fortificar así la facultad mental positiva como opuesta a la negativa, y oponer una sostenida resistencia a todas las influencias que vengan de fuera. Nuestra costumbre de dejar vagar el pensamiento, nuestra falta de objeto preciso y consciente, nos dejan a merced de los ataques de los mal intencionados hipnotizadores, y que éste no es peligro supuesto, sino muy real, ha sido ya probado por casos que han puesto a las víctimas dentro de la esfera de la ley criminal.

Puestos en guardia, podemos ahora proceder prudentemente al estudio de los experimentos hechos públicamente con objeto de encontrar pruebas preliminares de la existencia del plano Kama-manásico; pues en esto está la ciencia occidental a punto de descubrir alguno de los "poderes" de que los teósofos han hablado tanto, y tenemos el derecho, para justificar nuestras enseñanzas, de utilizar todos los hechos que dicha ciencia nos suministra.

Ahora bien; una clase de las más importantes de estos hechos, es la de los pensamientos que se hacen visibles como formas. A una persona hipnotizada, después de despertar del estado sonambúlico y estar aparentemente en la posesión normal de sus sentidos, puede hacérsele ver cualquier forma concebida por el hipnotizador. No es necesario para ello decir

palabra alguna ni usar el tacto; es suficiente que el hipnotizador se imagine para sí con toda claridad una idea cualquiera, para que esta idea se vuelva un objeto visible y tangible para la persona que está bajo su dominio. Este experimento puede practicarse de varias maneras: cuando el paciente está en estado sonambúlico, puede usarse la "sugestión", esto es, el operador puede decirle que un pájaro está en su rodilla, y al despertar de su sueño verá al pájaro y lo acariciará⁶; o bien que tiene en las manos una pantalla y al despertar la apretará entre ellas, sintiendo resistencia en el espacio vacío⁷; muchísimos experimentos de éstos pueden leerse en Richet o en Binet y Feré.

Iguales resultados pueden obtenerse sin "sugestión" por la pura concentración del pensamiento; he visto un paciente a quien se le ha hecho así quitar un anillo del dedo de una persona, sin que mediase palabra ni contacto alguno entre el hipnotizador y el hipnotizado. La literatura sobre mesmerismo e hipnotismo, en inglés, francés y alemán, es actualmente muy extensa, y está al alcance de todos. Allí puede comprobarse esta creación de formas por el pensamiento y la voluntad; formas que en el plano Kama-manásico, son reales y objetivas. El mesmerismo y el hipnotismo colocan a la inteligencia en libertad en este plano, y funciona en él sin las dificultades e impedimentos que normalmente opone el aparato físico; puede ver y oír en este plano, y ve los pensamientos como cosas. En este estado se necesita también para hacer un estudio real, aprender a transportar la conciencia, sin romper la relación con el organismo físico; pero para las investigaciones preliminares, basta con estudiar a otros cuya conciencia se ha puesto en libertad artificialmente sin su propia voluntad. Esta realidad de las imágenes, pensadas en su plano superfísico, es un hecho de la más alta importancia, especialmente por su relación con la reencarnación; pero basta con indicarlo aquí como un hecho que tiende a demostrar a primera vista la probabilidad de la existencia de tal plano.

Otra clase de hechos que merecen estudio, es aquella que se refiere a la transmisión de pensamientos. Los "Relatos de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas" contienen un gran número de experimentos interesantes sobre el asunto. La posibilidad de la transmisión del pensamiento de cerebro a cerebro, sin el uso de la palabra ni de ningún otro medio de ordinaria comunicación física, está a punto de ser aceptada generalmente. Dos personas cualesquiera, que tengan paciencia, pueden convencerse de esta posibilidad, si se interesan lo bastante para dedicar a ella suficiente tiempo y constancia. Que convengan en destinar, pongamos diez minutos cada día, a su experimento, y fijando bien la hora, que se encierre cada cual solo, asegurado contra toda clase de interrupciones. Que uno de ellos se constituya en iniciador de pensamientos y el otro en perceptor, y si sucede que el uno es naturalmente positivo y el otro receptivo, tanto mejor. El iniciador debe concentrarse en un pensamiento determinado, con la voluntad de imprimirlo en la mente de su amigo: ninguna otra idea que la determinada debe entrar en su mente; su pensamiento tiene que estar concentrado en la cosa única, "única marcada" según el lenguaje gráfico de Patanjali. El perceptor, por otro lado, debe poner a su mente en estado de expectativa y limitarse a tomar nota del pensamiento o pensamientos que por ella pasen: deberá anotarlos así que aparecen, siendo su único cuidado el permanecer pasivo, sin rechazar ni dar fuerza a nada. El iniciador, por su parte, debe llevar una nota de las ideas que trata de enviar; al cabo de seis meses las dos notas deben compararse, y a menos que las personas sean de una manera anormal deficientes de pensamiento y de voluntad, algún poder de comunicación tendrá que haberse establecido, en

⁶ *Etudes cliniques sur la Grande Hysterie*, Richet, pág. 645.

⁷ *Animal Magnetism*, traducido de Binet y Feré, página 213.

este tiempo entre ellas; y si son del todo psíquicas, desarrollarán también, probablemente, el poder de verse el uno al otro en la luz astral.

Se objetará que semejante experimento sería monótono y fastidioso: concedido; todas las investigaciones primeras sobre las leyes y fuerzas naturales son fastidiosas y monótonas, y esta es la razón por qué casi todos prefieren los conocimientos ya estudiados a los por estudiar: "la sublime paciencia del investigador" es uno de los más raros dones. Darwin hubiera ejecutado cien veces un experimento trivial, en apariencia, para comprobar un hecho pequeño; los dominios supersensuales no necesitan seguramente para su conquista menos paciencia y menos esfuerzo que los de los sentidos. La impaciencia jamás ha realizado hasta ahora ninguna conquista en la investigación de la naturaleza; el estudiante que tenga buen deseo, debe desde el principio mismo, demostrar una incansable perseverancia; puede perecer pero no retroceder.

Finalmente aconsejaré al investigador que esté a la expectativa de nuevos descubrimientos, principalmente en las ciencias de la Electricidad, Física y Química. Que lea la comunicación del profesor Lodge a la Asociación Británica de Cardiff el pasado otoño, y la del profesor Crook a la Sociedad de Ingenieros Civiles de Londres en noviembre último⁸, y encontrará en ellas fecundas alusiones a las líneas generales por las cuales se prepara a marchar la ciencia occidental, y empezará quizás a percibir que puede haber algo en la afirmación de H. P. Blavatsky de que los MAESTROS DE SABIDURIA se preparan a dar pruebas que evidenciarán las verdades que encierra la Doctrina Secreta.

Digitalizado por Biblioteca Upasika

www.upasika.com

⁸ Este trabajo concluyó de publicarse en el *Lucifer*, a principios de 1892.